



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ETICA DE LA INSUFICIENCIA O DEL
DESTINO TRAGICO DEL HOMBRE
(UN ESTUDIO SOBRE LA FAUSTICIDAD
Y SUS ALCANCES)

T E S I S
PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A
CARLOS IVAN SANTOYO ESPINOSA



DIRECTORA DE TESIS:
DRA. LIZBETH SAGOLS SALES
SINODALES: DRA. ELSA CROSS
DR. CRENCIANO GRAVE
DRA. GRETA RIVARA
DR. JORGE ENRIQUE LINARES

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



2005

COORDINACION DE
FILOSOFIA

m. 342320



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: ~~SANTOYO ESPINOSA CARLOS~~

~~IVAN~~

FECHA: ~~26 - III - 05~~

FIRMA: ~~SANTOYO ESPINOSA CARLOS~~

ÉTICA DE LA INSUFICIENCIA O DEL DESTINO
TRÁGICO DEL HOMBRE
(UN ESTUDIO SOBRE LA FAUSTICIDAD
Y SUS ALCANCES.)

CARLOS IVÁN SANTOYO ESPINOSA.

Agradecimientos

A mis padres y hermana, por su apoyo; a la Doctora Lizbeth Sagols, por su dirección y observaciones, por su paciencia.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1. La trascendencia de la fausticidad.	
I. Antecedentes históricos de algunos ejemplos de la literatura fáustica.....	14
II. Inconformidad y búsqueda de transgresión.....	20
III. La conciencia de la pérdida.....	29
IV. Después del pacto y antes de la muerte.....	35
V. Salvación y condenación en el mito fáustico.....	39
VI. Trascendencia de la fausticidad. los <i>Faustos</i> del siglo XX.....	44
VII. Goethe y Fausto.....	57
Capítulo 2. Constitución ontológica del hombre.	
I. La constitución ontológica del hombre. Insuficiencia y necesidad de acción.....	64
II. Elección y renuncia. Autoconstrucción y autoconocimiento.....	77
Conclusión.....	85
Bibliografía.....	89

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

I

Al ceder el hombre su destino a seres extra mundanos o a entidades terrenales, se olvida de sí mismo y sus posibilidades le son, en gran medida, desconocidas y mermadas. Resulta casi imposible suponer que un individuo movido desde fuera tenga siquiera en mente la idea de autotrascenderse; su existencia sería, muy probablemente, absurda y carente de sentido, llevaría una vida mediocre, una vida como tantas han existido y existen. Es imprescindible que el hombre vuelva hacia sí mismo la mirada y sienta la necesidad de ver más de lo que de sí ha visto. Por eso es importante buscar una postura ética que nazca del autoconocimiento, de un conocimiento que se extienda hasta la propia constitución ontológica y que, ya en búsqueda de la conciencia de los límites y posibilidades humanas, pueda hacer el hombre, de sí mismo, más de lo que es y buscar, al menos una vez en la vida, ser más de lo que puede ser. "Sin riesgo no hay ganancia"; sin finitud no hay necesidad de amar, de aferrarse a la vida; y sin saberse insuficiente no es necesario buscar. El hombre, como ser insuficiente y finito, siempre tiene que buscar algo que lo mantenga vivo. Pero para buscar trascender la propia vida, hay aún un largo trecho. Hay que arriesgarlo todo para alcanzar un grado superior; y para esto antes hay que saber en qué grado se está.

Esta posibilidad ética que parte del autoconocimiento y busca la autotrascendencia ha sido ya tratada a lo largo de la historia de la filosofía y, de un

modo más intuitivo que formal, de la literatura. En el plano de lo literario podemos encontrarnos con este tópico en las obras de carácter fáustico. Entendiendo por fáustica toda obra en que se incluya la inconformidad con los límites humanos y la búsqueda, normalmente transgresora, de rebasar esos límites constitutivos, la tradición fáustica abarcaría, muy probablemente, toda la historia de la literatura universal¹. Sin embargo, aquí sólo serán tratados algunos ejemplos, partiendo del primer *Fausto*, escrito durante el Renacimiento, hasta entrada la Modernidad, con los *Faustos* de Valéry y Pessoa, entre otros. Pero será el *Fausto* de Goethe la obra a la que mayor atención se le prestará, debido a que en éste la reunión entre filosofía y literatura, con respecto al tema mencionado, resulta más clara y completa.

Aunque Goethe no es un filósofo, es posible encontrar en su obra algunos elementos éticos y ontológicos. Ordenar y dar mayor profundidad a éstos, bien puede ayudarnos a esbozar una posible ética que de la insuficiencia se eleve a la autotrascendencia.

¹ Como ejemplos de la trascendencia histórica de la literatura fáustica cabe mencionar la historia de *Adán y Eva* (escrita entre los siglos XV y II a.C.); *Frankenstein* de Mary Shelley (1818); *El retrato de Dorian Grey*, de Oscar Wilde (1891); y *Bajo el volcán* de Malcolm Lowry (escrita entre 1934 y 1947); sólo por citar algunos casos en que el tema fáustico está presente.

II

Nada tiene de extraña la división entre filosofía y literatura. Se ha tendido, en ocasiones incontables, a separarlas como si entre ellas se impusiera una barrera infranqueable; y esto no sólo con respecto a la forma, sino también, y en gran medida, al fondo, el contenido y el grado de profundidad que cada una tiene o pretende alcanzar. Sin embargo, éstas no son irreconciliables. De hecho, ambas se han fundido en múltiples ocasiones. Filosofía y literatura no están desvinculadas, y el estudio de estos vínculos, de sus diferencias y similitudes en el tratamiento de los mismos tópicos, aunado a las aportaciones que entre ambas pueden darse, resulta sumamente importante.

Es innegable que en muchas obras literarias podemos encontrar intuiciones filosóficas, y que en textos filosóficos es posible toparse con lenguajes, figuras y formas literarias o poéticas. La filosofía de Parménides, por ejemplo, está escrita en verso; los *Diálogos* de Platón están escritos de forma literaria; y *De rerum natura* de Lucrecio es un poema filosófico. Otros casos, temporalmente más cercanos, son los *Cuatro cuartetos* de T.S. Eliot y el *Cementerio marino* de Paul Valéry, sólo por nombrar algunos, que son poemas filosóficos de gran profundidad y forma. Para Miguel de Unamuno, "...poeta y filósofo son hermanos gemelos, si es que no la misma cosa."²

De lo anterior no se sigue que la relación entre filosofía y literatura se dé sólo en los casos en que existan literatos con pretensiones filosóficas o filósofos

que gustan del lenguaje literario. Debe haber algo más profundo detrás de estas coincidencias. Ambas disciplinas deben tener, y tienen, un fondo común, lo humano; aquello que a todo hombre interesa, una forma de aprehender el mundo y a sí mismos, y la necesidad de expresar lo descubierto. Con respecto a esto, y refiriéndose a la forma expresiva³, dice Eduardo Nicol que no es grande el trecho existente entre la expresión poética y la prosaica, pues sólo son formas distintas en que la razón se manifiesta.

Aunque sean varios los caminos que puede explorar, ella siempre es igual en el fondo: es la capacidad creadora del hombre, el cual sólo puede crear expresándose a sí mismo, mediante símbolos que expresan lo que no es él.⁴

Sin embargo, no toda obra literaria es susceptible de ser estudiada y emparentada con la filosofía. En muchas ocasiones, aunque en el fondo se dé la expresión de una determinada forma de aprehensión de lo que al ser humano interesa, no se alcanza más que a rozar los temas fundamentales; y esto porque toda expresión humana tiene por fondo lo que a todo humano interesa, aunque no llegue más allá de lo común. Encontrar una intuición aislada en un texto literario no es raro, pero no por su aparición puede ser llamado dicho texto, filosófico. Es por esto que se ha diferenciado al literato en general, del poeta filósofo, y al filósofo, del filósofo poeta. Pues en este caso, es también común que el filósofo sacrifique

² Miguel de Unamuno. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 13.

³ Entiendo aquí por forma, el modo en que se estructuran y ordenan los textos dependiendo del fin buscado por quien se expresa en ellos; el modo en que integra los elementos implicados en el discurso y el seguimiento o no, de métodos preestablecidos en cada disciplina. Así, en un soneto el método utilizado para su realización, supone el seguimiento de normas preestablecidas (número de versos por estrofa, tipos de rima y su posición, etc.), a esta estructura suele llamársele forma. La forma, en literatura, tenderá a lo estético, mientras que en filosofía al método más adecuado para dar razón de algún tema dentro de una argumentación.

⁴ Eduardo Nicol. *La vocación humana*. P. 62.

la forma por el contenido. Además, la filosofía da razón de aquello que se plantea, en cambio la literatura parte de una intuición que no requiere explicación alguna. Sin embargo, filosofía y literatura pueden tener un punto de unión con respecto a las verdades ulteriores que en ambas suelen aparecer y que trascienden las razones, llegando así a la intuición. Como afirma George Santayana,

En la filosofía misma los razonamientos y las investigaciones no son sino partes preparatorias y subordinadas, medios para alcanzar un fin. Culminar en la intuición o en lo que, en el más noble sentido de la palabra, puede llamarse *teoría*,..., es decir una firme contemplación de todas las cosas según su orden y valor. Tal contemplación es de tipo imaginativo. No puede alcanzar nadie que no haya ensanchado su espíritu y amansado su corazón. El filósofo que llega a ella es, por el momento, un poeta. Y el poeta que dirige su apasionada imaginación hacia el orden de todas las cosas o hacia algo que se refiere al conjunto es, por el momento, un filósofo.⁵

Formando parte del grupo, no muy extenso de poetas filósofos, se encuentra Goethe, principalmente con su *Fausto*. Esta obra conlleva elementos filosóficos que, aún cuando puedan éstos ser encontrados, más ampliamente desarrollados, en textos filosóficos, también es cierto que esto no desvirtúa la importancia del texto mencionado para ser objeto de análisis filosófico. El *Fausto* de Goethe no sólo ha sido citado por filósofos en muchas ocasiones, sino que también ha sido tratado y estudiado filosóficamente, como por Wilhelm Dilthey, George Santayana, Alfonso Reyes, Eduardo Nicol, Jas Reuter y Fernando Savater, entre otros. (Aquí me centraré, principalmente, en los textos *La agonía de Proteo* y *La vocación humana* de Nicol.) Además, no siendo Goethe ajeno a la filosofía, no resulta extraño encontrar elementos filosóficos en su obra.

⁵ George Santayana. *Tres poetas filósofos*. P. 17.

Es muy probable que en el *Fausto* de Goethe haya un esbozo ontológico del hombre, tal que desemboca en una perspectiva ética que, entre otras cosas, incluye los siguientes tópicos: el riesgo, la duda, la elección, la renuncia, la insatisfacción, el autoconocimiento, la necesidad de acción, la voluntad y la insuficiencia humana. Lo anterior ha rebasado la simple intuición aislada que es más común en literatura, para alcanzar un grado de mayor cercanía con la filosofía y, por tanto, mayores posibilidades de estudio y tratamiento filosófico.

Todos estos elementos filosóficos parecen existir en la obra de Goethe, y no sólo permiten el análisis de una perspectiva ética que aporta elementos de reflexión, sino que pueden ayudar en mucho a mostrar los vínculos que hay entre filosofía y literatura.

Lo que pretendo lograr en este trabajo, más que detectar y mostrar la relevancia aislada de los temas filosóficos del *Fausto* de Goethe, es analizarlos y ordenarlos de tal manera que puedan conformar una unidad más coherente, que desemboque en una posibilidad ética que parta del conocimiento de la constitución ontológica del hombre como insuficiente y finita, y que pueda conducirnos hacia una posible autoconstrucción ascendente. Considero importante para nuestro tiempo buscar una ética que, alejada del plano meramente racional, pueda reunir razón y sensibilidad. De ahí que la literatura resulte conveniente para el caso.

Los temas extraídos de la obra mencionada, serán analizados desde una perspectiva filosófica. Para ello me apoyaré en algunos filósofos, particularmente en Nicol y Savater⁶, con el fin de alcanzar mayor profundidad y desarrollo en el

⁶ Me centraré en los libros de Nicol: *La vocación humana* y *La agonía de Proteo*; principalmente en los capítulos referentes al *Fausto* de Goethe. En el caso de Savater serán: *Invitación a la ética* y *La tarea del*

tratamiento de los temas implicados en el *Fausto* de Goethe.

III

Si la historia de Fausto, escrita por primera vez durante el Renacimiento, ha trascendido históricamente, debe haber algo en este personaje digno de ser retomado, reinterpretado y desarrollado constantemente. Si bien es cierto que Goethe fue el primero en acercar la historia de Fausto a la reflexión filosófica, este personaje y su historia ya desde antes dejaban vislumbrar posibilidades de universalidad. Por eso, en el primer capítulo se expondrán brevemente y de forma comparativa: el *Volksbuch*, el *Fausto* de Marlowe, y las obras fáusticas de Calderón de la Barca y Mira de Amescua, en relación a los temas centrales y recurrentes de la tradición fáustica. Estos textos se compararán también con la obra de Goethe, tal que no será, en ese primer capítulo, tratada con profundidad, pues es este *Fausto* el que será analizado y desarrollado en el resto del trabajo. Posteriormente, se tratarán con brevedad, los Faustos del siglo XX. El de Pessoa, el de Valéry y Thomas Mann, principalmente. En ese capítulo se pretende mostrar la trascendencia del tema fáustico y la constante aparición de los temas fundamentales a lo largo de su desarrollo histórico. Mi hipótesis general, a este respecto, es que en los *Faustos* anteriores al de Goethe se encontraban ya implícitos los siguientes tópicos: La conciencia en la insuficiencia y la finitud, la inconformidad y la necesidad de autotranscendencia.

héroe, en referencia a la incompletud y la tragedia, respectivamente; pues, aunque no se había expresamente

IV

Partiendo de la idea de que el autoconocimiento es indispensable para la perspectiva ética que aquí se busca desarrollar, y que este conocimiento debe partir de la constitución ontológica del ser humano, resulta sumamente importante tomar en cuenta los siguientes elementos: La ineluctable *mortalidad humana*, la *incompletud* y la *insuficiencia* por un lado y, por el otro, pero vinculada a la anterior: La *necesidad de acción*.

Los anteriores elementos se encuentran relacionados de la siguiente manera: La existencia lleva en sí la carencia, debido a que el hombre se ve obligado, en todo momento, a luchar por mantenerse con vida. En este caso, podríamos tomar el término carencia en dos sentidos. El primero se referiría a la necesidad biológica, como la alimentación; el segundo se podría relacionar con la carencia de completud, con el vacío que debe irse llenando para conformar el carácter, la esencia del sujeto, y que no deja de existir sino hasta llegada la muerte. La única forma que tiene el hombre de mantenerse con vida y de irse construyendo a sí mismo, es buscando constantemente, actuando. Por otra parte, al satisfacer alguna de estas necesidades o carencias surgen otras y vuelven las mismas. Así, la insuficiencia y la carencia traen consigo posibilidades, de estas surge el deseo, luego la búsqueda y finalmente la acción. Si, por otra parte, junto con Spinoza, pensamos que todos los seres, por naturaleza, buscan siempre perseverar en su ser, la necesidad de acción es intrínseca a la naturaleza

humana. Además, si tomamos en cuenta que el ser humano es posibilidad y que se va haciendo mediante sus acciones y elecciones, el hombre, necesariamente, desea y busca. En esta búsqueda se va construyendo a sí mismo.

En el *Fausto* de Goethe, el problema de la insuficiencia humana se inicia en una situación determinada: la frustración producida por la conciencia de la vida perdida y la imposibilidad de reiniciar, de recuperar la vida; y con la conciencia de que los límites humanos impiden al hombre lograr lo que desea. De ahí se derivarán los siguientes problemas: la inconformidad con respecto a los límites humanos y la búsqueda transgresora que implica riesgo ante la alternativa, elección y renuncia.

Por otra parte, puede encontrarse, explícitamente, el tópico de la acción como constitutiva del ser del hombre. En la parte de la obra en que Fausto descubre (después de modificar varias veces la palabra Verbo por otros posibles significados de Logos), que la frase bíblica: "En el principio era el Verbo", debe ser, para alcanzar mayor certeza: "En el principio era la acción".

V

Derivado del problema de la insuficiencia humana y la acción, surge el de la elección y la renuncia. El hombre irá construyéndose ante el vacío, eligiendo una vida y perdiendo otras, sin alcanzar la plenitud. El hecho de tener sólo una vida, que se termina muy pronto, y de no poder vivirlo todo o, al menos, otras vidas, conduce directamente hacia la inconformidad y ésta, a su vez, debería conducir a

la búsqueda de trascender los propios límites.

La vida se construye a partir de elecciones, del conjunto de decisiones que en el transcurso de la vida se han tomado. El problema que de aquí se desprende es que dentro de una multiplicidad de posibilidades a elegir, sólo se elige una y, con ello, se pierden todas las demás. Las otras posibilidades de ser se han perdido por lo que se es.

La constante necesidad de completud supone entonces la imposibilidad constitutiva de llenar los huecos existenciales sin vaciarse de lo ya logrado. A partir de la conciencia de que el hombre sólo puede vivir una vida, surge o crece, aunada a la duda constante que implica toda elección, la duda de si se hubiera vivido mejor, o más plenamente, de haber elegido de otra forma. Es decir, de haber sido otro. Sin embargo ese "ser otro" supone también la incertidumbre de qué habría pasado si se hubiera sido otro. Esta duda, a la que normalmente se pretende dar la respuesta de que habiendo sido otro se habría logrado lo que ahora se desea, acompañará, en distintos grados de conciencia y por tanto de desasosiego, al ser humano hasta la tumba. Fausto no está dispuesto a quedarse con la duda, a no satisfacer sus deseos de otredad, y es por eso que se decide a arriesgarlo todo con tal de vivir lo que se ha perdido por ser quien es.

Toda elección supone también un riesgo, algunas veces mayor que otras, y por tanto supone incertidumbre no sólo ante el futuro, sino también ante las posibilidades perdidas. El correr un riesgo determinante y excesivo es lo que da a Fausto un carácter ejemplar. Sólo aquel que se arriesga para alcanzar o acercarse a la plenitud puede aspirar a trascenderse.

Por otra parte, esta transgresión fáustica de los límites humanos y

naturales, lleva implícita una situación trágica . Tal que, vista dramáticamente, puede representar los conflictos de la Voluntad contra el Destino y del Saber contra la Vida, o bien, los del Hombre contra Dios, la Naturaleza o el Destino, y del hombre contra sus limitaciones. Así, estas luchas podrían desembocar en la derrota. Pero en estas luchas existe la posibilidad de trascenderse a sí mismo. El héroe trágico griego, por ejemplo, lograba mucho en su lucha contra el Destino, aunque muchas veces terminaba mal. En *Fausto* se dan estas luchas, transgrede los límites humanos y quiere, además del conocimiento, más vida. Además, si retomamos la idea de la tragedia griega, según la cual era posible, mediante la transgresión y posterior destrucción del héroe, lograr un cambio, en muchos casos, beneficioso para la sociedad; Fausto, con su última búsqueda logra el principio de una posible sociedad libre y plena de actividad. El personaje de Goethe, muere pero ha logrado algo trascendente y que lo hace sentirse satisfecho, completo, será sólo entonces que aceptará la muerte.

En ausencia de un Mefistófeles o de los dioses del Olimpo, el ser humano se encuentra sin ayuda externa; su búsqueda, su lucha constante, ambas destinadas a la nada, dan a lo humano un sentido trágico que no debería desembocar en una frustración inmovilizadora; sus propios límites deberían alentarle a alcanzar un grado mayor de humanidad. La inconformidad debe ser el motor que impulse la búsqueda de autotrascendencia.

VI

La frustración y la inconformidad de Fausto, nacida del conocimiento de los límites de la humana condición, no lo arrastran hacia el desprecio a la vida ni hacia el autoabandono, sino, por el contrario, incrementan su amor a la vida y lo conducen a la búsqueda de autotrascendencia, de plenitud, y está dispuesto a todo por conseguir, al menos, un poco de lo que ha perdido, un poco más de vida. Y es por esto que, al final, logra la redención, pues aún habiendo vendido su alma a Mefistófeles, es merecedor de la salvación porque, si el principio fundamental de la existencia se encuentra en la acción, aquel que se empeñe en la búsqueda constante habrá obrado conforme a la naturaleza, a su naturaleza. La vida ética se da entonces en la búsqueda constante de autotrascendencia y en el amor a la vida, sea como ésta fuere.

Finalmente, se tratará de dar orden y unidad a los temas fáusticos antes desarrollados, con el fin de esbozar la perspectiva ética que, como antes se indicó, deberá partir del autoconocimiento, lo cual incluye tanto la parte ontológica del hombre, como los problemas implicados en la autoconstrucción y la conciencia trágica. Esta autoconciencia deberá estar enfocada a la búsqueda de crecimiento, a encontrar una vida ética y el amor a la vida en esa insuficiencia constitutiva. Es decir que, siendo, como es, determinante la insuficiencia, a partir de la lucha constante por lograr la suficiencia es que el hombre puede alcanzar un grado existencial más alto, una mayor humanidad. El simple hecho de tratar de rebasar los propios límites con miras al mejoramiento, de arriesgarse por ser más, aún cuando se sepa de antemano que no se logrará todo lo buscado, es ya un avance

considerable para la propia construcción. Según esto y en palabras de Santayana, para Goethe en *Fausto*: "El valor de la vida radica en la persecución y no en el logro del fin perseguido."⁷ O, dicho de otro modo por Fausto: "...Sólo merece libertad y vida quien diariamente sabe conquistarlas."⁸

⁷Santayana. *Tres poetas filósofos*. P.151.

⁸Goethe. *Fausto*. P. 963.

CAPÍTULO 1

LA TRASCENDENCIA DE LA FAUSTICIDAD

I. Antecedentes históricos de algunos ejemplos representativos de la literatura fáustica.

La fausticidad implica, fundamentalmente, la venta del alma, la pérdida de una posible salvación y vida eterna en el cielo, a cambio de rebasar, durante un tiempo determinado, los límites humanos. Se trata de la ineludible situación de alternativa, de elección y renuncia, de inconformidad constitutiva. Aunque el concepto se deriva del nombre de Fausto, toda historia relacionada con el tema antes mencionado puede ser denominada fáustica.

El Fausto histórico vivió entre 1480 y 1540 en Alemania. Alcanzó fama, entre sus contemporáneos, debido al pacto satánico que él mismo decía haber llevado a cabo, aunado a sus conocimientos nigrománticos. Poco a poco fue creándose una leyenda en torno a Georg Sabellicus o Fausto, que incluía, además de los propios, los "prodigios" realizados por otros nigromantes de su época y anteriores¹. A partir del mito que fue desarrollándose en derredor suyo, comenzó a difundirse, oralmente, por todo el país su historia, como prototipo del mago alemán del siglo XVI. Hasta que en 1587, el editor Johann Spies publica *El Libro Popular del Doctor Faustus*. El texto, de carácter anónimo, tenía como función principal advertir al lector de los riesgos que supone el acercamiento con la magia y el diablo.

Los Libros Populares, que ya desde el siglo XIV se difundían entre los nobles, contenían leyendas, crónicas antiguas, cuentos de fantasmas, etc. Todos son anónimos y venidos de la tradición oral. En Alemania, durante el

¹ Con respecto al Fausto histórico ver: Reuter. *Fausto, el hombre*, capítulo 1, páginas 21 a 24; y Prólogo de Oeste de Bopp al *Libro popular del Doctor Faustus*. Páginas 7 a 11.

siglo XVI, el Libro Popular es llevado a las masas, y aumenta a sus temas las historias de personajes contemporáneos.

El libro popular del Doctor Faustus surge durante el auge de los Teufelsbücher o libros del diablo que, de 1545 a 1606, sirvieron de vehículo a pastores protestantes para alejar al lector de las supersticiones, la magia y la tentación satánica.

El *Volksbuch*, según autores como Reuter y Marianne Oeste, debió ser escrito por un protestante luterano. Esta afirmación se basa, entre otras cosas, en los ataques contra el catolicismo y el Papa, que constantemente aparecen en el texto. Otros elementos que apoyan tal afirmación son los temas luteranos que pueden ser rastreados en el libro, como la negación del libre albedrío, la teoría de la predestinación y la concepción de que el conocimiento debe mantenerse dentro de los límites impuestos por Dios. Lutero "...consideraba la investigación como una transgresión de los mandamientos divinos."²

Según esto, el hombre debía contentarse con el conocimiento que los actos de dios le revelaban, y no ir más allá de ellos. Según Máx Weber, en su libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, para el protestante, la forma de conocer debía ser de tipo empírico y alejarse de la especulación que lo conduciría al alejamiento de dios. Si la investigación profunda sobre dios y el mundo es ya una transgresión condenatoria, Fausto, al haber estado siempre inclinado hacia la investigación y el conocimiento, se encontraba, desde el principio, muy cerca de la condenación, o condenado desde el nacimiento. La idea de predestinación en el luteranismo, así como en muchas otras vertientes del protestantismo, supone la imposibilidad de modificar, por medio del libre

² M. Oeste de Bopp. Prólogo de *El libro popular del Doctor Fausto*. P.9

albedrío, la penitencia o las buenas acciones, el destino elegido, para cada hombre, por dios. Aquel que nace condenado será guiado por Satanás hacia la perdición. Quien ha nacido bajo la gracia de dios, actuará bien por naturaleza.

Dice Lutero:

La voluntad humana se encuentra entre Dios y Satanás, y se deja guiar como un caballo. Si es Dios quien la guía, va allá donde Dios quiere... Si es Satanás quien se apodera, va allá donde quiere y como él quiere. Porque la voluntad en todo esto no es libre de elegir un dueño...³

Además de lo anterior, sostiene Lutero que el libre albedrío, de existir, sólo podría conducir al hombre al pecado mortal.

Si Fausto, según lo dicho arriba, nació ávido de conocimientos mayores a los que el hombre podía acceder; si buscó la magia y el pacto con el diablo, entonces podría haber estado ya determinado a la condenación desde el nacimiento.

La teoría de la predestinación, planteada por Lutero, con el tiempo, según Weber, fue menos tajante. Resultaba posible que el elegido se desviara y que el abandonado por dios tuviera, por medio de la fe, algunas posibilidades de no caer en el infierno. Es muy probable que de este luteranismo menos radical sea de donde se desprende la parte doctrinal del *Volksbuch*. Pues, siendo el texto una advertencia, supone la posibilidad de que el elegido por dios se desvíe de lo dictado por éste.

Por otra parte, otro elemento importante del *Libro popular del Doctor Faustus*, al menos en el contexto de la tradición de historias sobre pactos con el diablo, es que, según R. Muchembled en *La historia del diablo. Siglos XII-XX*, las anteriores historias al respecto buscaban que el lector tuviera confianza en el poder de dios para salvarlo y desconfianza en Satanás. Por lo tanto, los

³ Lutero. Citado por J. Delumeau en *La Reforma*. P.47.

pactantes eran rescatados por la Virgen. Con la llegada de la Reforma y, muy probablemente iniciada la nueva tradición con la historia de Fausto, el pactante no tenía ya posibilidades de salvación. La transgresión contra Dios resultaba imperdonable. Aquel que se arriesgara a pactar con el demonio, debía estar consciente de que ya ni el mayor arrepentimiento podría conseguirle el perdón divino. Las nuevas historias sobre el diablo y su comercio con los hombres, debían producir el aplacamiento del deseo de alcanzar lo inalcanzable para el ser humano por medios no permitidos por la iglesia. El hombre debía conformarse con lo que Dios le había otorgado, y luchar contra la humana necesidad de investigar y actuar más allá de lo que sus límites establecen. La negación de Dios era imperdonable. No será sino hasta el *Fausto* de Goethe que el pactante tendrá otra vez la posibilidad de salvación, y su búsqueda incesante será, finalmente, más virtud que pecado.

A partir de la publicación del *Volksbuch*, la historia de Fausto fue retomada por múltiples autores alemanes, que hicieron continuaciones y nuevas versiones de la historia publicada por Spies. Todas ellas, al igual que el texto original, carecieron de valor literario. Esto, según Modern, debido a que la literatura alemana, a partir de 1520, aproximadamente, centró su atención en la Reforma, haciendo a un lado el espíritu renacentista que en otros países europeos propició el desarrollo del arte en general.

...las letras alemanas, desviadas hacia un contenido religioso, deberán arrastrar un lastre de general mediocridad, y ello hasta bien entrada la segunda mitad siglo XVIII.⁴

El *Libro Popular*, sin embargo, fue llevado a otros países de Europa, entre ellos Inglaterra. Es ahí que P. F. Gent, en 1592, traduce al inglés el texto alemán

⁴ R. Modern. *Historia de la literatura alemana*. P.92.

original. De esa traducción es que se derivará una de las más importantes versiones del Fausto, la de Marlowe. El mérito de su versión no se limita a ser el primero en dotar de alto valor literario la historia de Fausto, sino en, según Reuter, haber sido quien encontró el valor simbólico del personaje. El *Fausto* de Marlowe deja atrás la visión luterana (aunque siga la versión original en muchos de sus pasajes), para hacer de Fausto un drama renacentista. Fausto es ahora un hombre como cualquier otro. Sus aspiraciones pueden parecer desmedidas, pero busca, en principio, lo que en esa época se buscaba:

...voluntad de ir más lejos que nadie, de lograr lo que nadie había logrado, de saber lo que nadie sabía, de *superar*, en resumen, los límites, aunque ello signifique el pago más alto imaginable... [Fausto es] una personalidad humanista, o lo que es equivalente, renacentista.⁵

Según Dilthey, en *Literatura y fantasía*, la intención de Marlowe al escribir su *Fausto* era hacer de lo demoníaco y la magia sólo un símbolo de la necesidad humana por alcanzar, mediante la razón, el poder sobre la naturaleza, y despejar las dudas con respecto a los misterios del universo. Pero, dice Dilthey, Marlowe no logró concretar esta idea, no pudo hacer la metamorfosis simbólica, y es por ello que Fausto es condenado.

Independientemente de si Marlowe logra o no esa metamorfosis simbólica de la que habla Dilthey, Fausto alcanza en esa versión un grado mayor de perfección y significado trascendente. Fausto no está ya determinado a la condenación desde el principio; es ahora un hombre como otros que busca ser y poder más.

Partiendo de la idea de que la fausticidad, como símbolo de una situación humana universal, no se limita a la imagen de Fausto, toda historia

⁵ J.C. Santoyo. Introducción al *Fausto* de Marlowe. P. 25.

que contenga elementos referentes al hombre ante la alternativa, el riesgo total, la duda radical ante la existencia, y la posible pérdida de lo eterno por lo terrenal, no habrá problema en afirmar, como lo han hecho Reuter, Valbuena Pratt o Sáinz de Robles, entre otros, que el *Mágico prodigioso* de Calderón de la Barca y *El esclavo del demonio* de Mira de Amescua, escritos durante el siglo XVII, son los Faustos españoles más representativos. En estas obras no es Fausto personaje, ni tienen como antecedentes directos los libros escritos sobre Fausto. Están basadas, principalmente, en las historias de Fray Gil de Portugal y San Cipriano de Antioquía, respectivamente, aunque la obra de Calderón se base en la de Mira. Estos personajes, al igual que Fausto, venden su alma al diablo a cambio de algo terrenal. En estos casos, el alma es vendida por amor, deseo carnal o acción transgresora como en el caso de la obra de Mira de Amescua. Tanto en la obra de Calderón como en la de Mira, el papel del libre albedrío es fundamental. Además, son obras contrareformistas. Por ejemplo, según Muciño Ruiz, *El mágico prodigioso* fue escrito con el fin de mostrar los peligros de buscar a dios por vías no católicas:

...la teología es parte de la trama, pero la comedia, además, lleva otro mensaje a los estudiosos que buscan a Dios por otras vías: mágicas o racionales (fuera de la teología católica, y al amparo de otras instancias, como el amor neoplatónico, considerado como profano).⁶

Los Faustos españoles, del período barroco, contienen elementos similares a los contenidos en los Faustos reformistas: La venta del alma al diablo, la búsqueda de conocimiento (en el caso de Cipriano sobre Dios, en el caso de Don Gil, de la magia), transgresión y apego a lo terrenal, situación que conduce al riesgo de perder lo eterno. El fondo trascendente de las cuatro

⁶ Muciño Ruiz, *El mágico prodigioso de Calderón: Las andanzas del Diablo en el teatro barroco español*. En *400 años de Calderón*. P. 175.

obras mencionadas es el mismo: el hombre es insuficiente y busca rebasar sus límites, para alcanzar lo buscado; para esto debe arriesgarlo todo, se encuentra ante una alternativa excesivamente riesgosa; en la situación constante de elección y de renuncia.

Estas obras, principalmente el *Libro popular* y las obras para marionetas sobre Fausto, serán de donde Goethe tomará los elementos generales para construir su *Fausto*, aunque en éste, el tema se hará más profundo en su tratamiento literario y filosófico.

II. Inconformidad y búsqueda de transgresión.

Bien puede ser el deseo lo que impulsa al hombre a moverse, a buscar, a esforzarse. Pero también es una de las causas de la insatisfacción y la inconformidad. El ser humano se encontrará siempre limitado para alcanzar el todo a que lo mueve el deseo. Por una parte, la finitud restringe las posibilidades humanas, siendo por esto imposible extender indefinidamente los logros. Además, la conciencia en la finitud produce en el hombre angustia e incrementa su inconformidad, pues, en gran medida, es esta determinación temporal lo que más descontentos suele tener a los hombres. Por otra parte, satisfacer cierto deseo supone dejar otros para después o para siempre perdidos. No se puede tener todo ni vivirlo todo, y siempre ha excedido a las posibilidades humanas, el deseo. Finalmente, además de los límites temporales, físicos y cognitivos, a toda elección se le impone una pérdida. Si elegir es renunciar, la elección de vida dejará, inevitablemente, fuera de lo que

se es, toda otra posibilidad de ser. Pero el hombre siempre ha querido y quiere ser más de lo que es y puede ser; y esto, sobre todo, porque sabe que, aún alcanzando alguno o algunos de sus deseos, seguirá siendo limitado, que siempre le faltará algo. La satisfacción de un deseo supone la posterior insatisfacción por la pérdida de lo que pudo tenerse. Es decir, por la duda de si algo de lo perdido pudo ser más conveniente que lo ganado, o darse ambos al mismo tiempo, si se hubiera elegido de otra forma. La inconformidad estará siempre presente en el hombre, formará parte de su constitución y será también lo que a los personajes fáusticos arrojará hacia el riesgo. Todo personaje fáustico partirá de esta insatisfacción para lanzarse hacia la posibilidad ideal de ver satisfechos sus deseos.

En el *Libro popular del Doctor Faustus*, Fausto sabe que no podrá alcanzar los conocimientos que busca y ha buscado si se atiene a las posibilidades cognitivas y temporales del ser humano. Además no está dispuesto a hacerlo. Ha destinado su vida al estudio, y tener que resignarse a no completar su búsqueda, es algo que no quiere concebir. Por esta inconformidad con las posibilidades intelectuales del hombre, es que decide vender su alma y escribe en su pacto con Mephostóphiles:

Después de haberme propuesto especular sobre los *elementa*, al no encontrar esta habilidad en mi mente ni en los talentos que me fueron impartidos y regalados graciosamente desde arriba, no queriendo aprender estas cosas de los hombres, me he sometido a este espíritu presente, enviado, que se llama Mephostóphiles...⁷

Esta necesidad de rebasar los límites humanos, será después replanteada por Marlowe en la *Trágica historia de la vida y muerte del Doctor Fausto*. La

⁷ *El libro popular del Doctor Faustus*. U.N.A.M. 1984. P. 47

inconformidad, en este caso, no se limitará a las posibilidades intelectuales, sino que se ampliará a la relación entre conocimiento y poder. Para este Fausto el saber debería dar poder a su poseedor. Sin embargo, ambas cosas son igualmente limitadas para el hombre, de tal suerte que ni se logra saber todo lo que se quisiera, ni se desprende del saber posible un poder suficientemente grande. El problema aquí supone el deseo de alcanzar un poder sobre la naturaleza y el hombre, muy cercano al que sólo podría tener un dios. Así, el conocimiento absoluto debería proporcionar, a su poseedor, un poder de la misma magnitud. Pero al no ser posible esto, ni medianamente, Fausto buscará, con ayuda de la magia, alcanzar el poder que sus conocimientos limitados le han negado; y que, de hecho, le están vedados a todo ser humano. Es entonces, para el personaje de Marlowe, necesario recurrir a fuerzas sobrehumanas para alcanzar el saber y el poder que sabe inalcanzables por medios naturales.

Todo cuanto bulle entre los inmóviles polos
 estará a mi servicio: Sólo se acata a los reyes
 y emperadores en sus respectivos dominios,
 pero no alcanza a levantar el viento
 ni a rasgar las nubes;
 el poder del iniciado, sin embargo, los sobrepasa
 y se extiende hasta los confines mismos
 de la mente humana: un buen mago es un dios poderoso.
 ¡Fausto, aplica a ello tu ingenio
 y da a luz una deidad!⁸

De esta búsqueda de sobrepasar todos los límites que plantea Marlowe, se desprenderán, posteriormente, búsquedas más "terrenales" en las obras de Calderón de la Barca y Mira de Amescua, respectivamente. En estos casos no

⁸ Marlowe. *La trágica historia de la vida y muerte del Doctor Fausto*. Cátedra. P. 54

deja el personaje fáustico de interesarse por el conocimiento, de hecho, y siguiendo a Marlowe, se mantiene la relación entre saber y poder.

En la obra de Mira de Amescua, (*El esclavo del demonio*), Don Gil muestra esta inclinación desmedida, siempre presente en las obras fáusticas, al conocimiento:

Soy amigo
de saber, y lo soy tanto
que siendo ignorante libre
quise saber siendo esclavo.⁹

Sin embargo, no será ya el conocimiento por sí mismo lo que cause la inconformidad que impulsará al pacto con el diablo. Será, en el caso del personaje de Mira de Amescua, una inconformidad con el tipo de vida que se ha llevado y la renuncia que esta contrajo, lo que desencadenará la búsqueda del cambio. Don Gil, hombre devoto, cae fácilmente en la tentación carnal, debido a que siempre ha evitado el pecado y se ha abstenido de muchas cosas para lograrlo. Aquí se presenta una necesidad de acción. Lo que busca Don Gil es vivir todo aquello que no ha podido vivir por ser quien es. Esta acción transgresora que busca Don Gil supone conciencia de la pérdida. Su inconformidad con la vida que ha llevado, no sólo se limita a lo que conscientemente evitó por seguir su camino religioso, sino con su querer más vida, otra vida. Es el afán de completud; de explorar, si no todas, otra vida posible. La acción como motor de la existencia supone búsqueda y no estatismo.

El amor o la pasión, que siente Don Gil por Leonor, será el detonador de la decisión de vender su alma. El estudio de la magia tendría, en este caso,

⁹ Mira de Amescua. *El esclavo del demonio*. Acto 3. P. 119.

que poder forzar la voluntad de Leonor. Ya no se trata del conocimiento o el poder absolutos, el conocimiento que se busca está delimitado a una situación específica. Con Mira de Amescua, el placer y el amor son lo que se pide a cambio del alma, por más efímeros que estos sean. Dice Don Gil, al pactar con Angelio: "Tu esclavo quedo hecho/ por gozar desta vida transitoria..."¹⁰

Una situación muy similar se dará en *El mágico prodigioso* de Calderón de la Barca, donde Cipriano, para alcanzar el amor de Justina, venderá su alma y tendrá, como Don Gil, que estudiar magia como medio para lograr forzar la voluntad de Justina. En este caso, sin embargo, no es el puro placer lo que empuja a Cipriano a firmar el pacto, pues éste no espera sólo seducirla sino además y sobre todo, enamorarla.

Digo yo, el gran Cipriano,
que daré el alma inmortal
(¡qué frenesí!, ¡qué letargo!)
a quien me enseñare magias
(...)
con que pueda atraer a mí
a Justina, dueño ingrato;
y lo firmé de mi nombre.¹¹

El amor, en el caso de Cipriano, tiene por base un afán de vida. Al haber dedicado tanto tiempo a su búsqueda de dios, ha dejado atrás otras posibilidades de vida, en las cuales no parecía haber antes reparado. Al conocer a Justina, se percató de esa otra vida que no ha tenido y que ahora, al verla como posibilidad, quiere tenerla. Esta situación puede relacionarse con la del *Fausto* de Goethe, en que el personaje, habiendo dedicado su tiempo al estudio, siente ahora la necesidad de vivir.

¹⁰ Mira de Amescua. *Ibid.* Acto 2. P. 76.

¹¹ Calderón de la Barca. *El mágico prodigioso*. Jornada 2, páginas 412-13

En *El libro popular*, Fausto busca el conocimiento vedado al hombre; en la obra de Marlowe se busca el poder que del conocimiento se desprende; en los *Faustos* españoles se quiere forzar la voluntad de una mujer y, con Mira, también disfrutar de los placeres a que se ha renunciado. En todos los casos existe insatisfacción y necesidad de rebasar los límites humanos. Esto sucede también en el *Fausto* de Goethe, donde el conocimiento humano muestra sus límites, y la vida dedicada a éste ha dejado atrás muchas posibilidades de vida; el amor ha sido suplantado por el conocimiento incompleto y, cuando la acción y el esfuerzo se muestran como necesarios al hombre, Fausto quiere una nueva vida en que pueda tener todo aquello que ha dejado de tener por ser quien es. Su inconformidad se centra en todos los límites humanos. El *Fausto* de Goethe, a comparación de los antes mencionados, abarca más posibilidades de vida. Las aspiraciones de Fausto parecen ilimitadas, pues éste no quiere sólo incrementar su conocimiento o tener poder; no quiere sólo el amor de una mujer o sólo el placer; no sólo quiere una vida nueva y distinta, sino que lo quiere todo, aunque tenga que renunciar a su alma para lograrlo. Mediante el pacto con Mefistófeles cree poder vivirlo todo y, por eso, los términos del pacto se sustentan en que Fausto perderá la vida, es decir, concluirá su pacto, cuando deje de desear, cuando esté conforme con algo. Fausto sabe que la naturaleza humana es inconforme y cree que no llegará el momento en que se sienta satisfecho, por lo cual, el que su insatisfacción no cese, permitirá su tránsito entre una infinidad de posibilidades de vida, aunque la suya se pierda en el camino.

Por otra parte, el papel del conocimiento en la literatura fáustica tiene una fuerte relevancia. Todos los personajes envueltos en el pacto satánico

cuentan con un amplio bagaje cultural o, al menos, con un gran interés por la investigación. Por una parte podría, con Thomas Mann, decirse que el diablo sólo está interesado en almas valiosas y que estas son las de los sabios, de los genios, las de aquellos que superan en mucho al grueso de la gente. Por otro lado, resulta muy posible que quienes poseen un alto grado de conocimiento sean más conscientes de los límites humanos y que nazca, de esa conciencia, una renovada y crecida necesidad de completud. No sólo resulta reiterativa, en la literatura fáustica, la idea de que el conocimiento es poder sobre los otros y la naturaleza, sino también sobre uno mismo. Dedicar la vida a la investigación, y percatarse de que o bien la naturaleza esconde mucho de sí misma; o bien que está al descubierto y que la propia insuficiencia del hombre impide su comprensión o descubrimiento; esto debe producir un sentimiento de mayor incompletud, de vacío, de inconformidad. El conocimiento, entre más crece, más revela las limitaciones humanas, ampliando la conciencia en la incompletud. Es el detonante de la mayor insatisfacción y, en este caso, lo que conduce al pacto o lo que podría producir el acercamiento a lo buscado. Sin embargo, aún en pequeñas dosis, el conocimiento forma parte de la autoconstrucción humana. No sólo se limita a ayudar al instinto a mantener la vida, sino que se extiende hacia las elecciones que ayudarán a formar al sujeto.

El hombre sólo puede construirse buscando, y su búsqueda se apoya en la razón, en el conocimiento que tiene y va adquiriendo. Es así que elige y va formando su carácter, su ser.

El hombre está infinitamente interesado en la realidad, porque está interesado en sí mismo. La busca y la rebusca, porque se busca a sí

mismo, y siempre se encuentra en esto que llamamos realidad.¹²

El problema es que esa realidad supone el conocimiento de la propia insuficiencia y la imposibilidad de completud en vida, pues aquel afán de conocimiento, cuando se extiende a los secretos íntimos de la naturaleza, muestra abiertamente los límites humanos.

Todos los Faustos partirán de éste problema, de la conciencia de los propios límites, y no se contentarán con ellos. Retomando el pasaje del *Fausto* de Goethe, en que se lleva a cabo el análisis de la frase bíblica: "En el principio era el verbo", se llega a la conclusión de que el verbo es acción, como lo son también el conocimiento y el pensamiento. Ya sea la búsqueda de más conocimiento, de amor, poder o vida, todas las búsquedas fáusticas suponen acción. Por lo tanto, aún cuando pudieran parecer distintos los objetos del deseo de los personajes fáusticos, todos están relacionados con lo mismo: Tener aquello que podría completar su ser; aquello que por ser lo que se es, se encuentra fuera de las posibilidades de ser. Además, todos los Faustos tendrán en común la venta del alma a cambio de algo terrenal. Esto es, la pérdida de todo lo que se es, a cambio del ser que no se tuvo o no puede tenerse. O lo que es lo mismo, aquello a lo que no se puede acceder por haber elegido de una forma, o lo que las limitaciones cognoscitivas y físicas no permiten tener.

De esta conciencia de los límites humanos se deriva el problema de la tentación. Aquello que se sabe prohibido e inalcanzable será lo más deseable para los personajes fáusticos, y será tomado como aquello que de no ser alcanzado reducirá, para ellos, el valor de la propia existencia. En todos los casos, hasta ahora revisados, la tentación surge de lo que está vedado al

¹² E. Nicol. *La vocación humana*. P. 69.

hombre. El deseo se incrementará entonces con el conocimiento, y será a partir de éste que los límites serán más claros y también las posibilidades perdidas.

En el caso de Don Gil, en la obra de Mira de Amescua, lo que provoca la tentación es, más que lo prohibido en primera instancia, la posibilidad abierta, nunca antes presentada, de experimentar placer carnal. De no habersele presentado la opción del "pecado", muy probablemente Don Gil habría seguido siendo moralmente intachable. La tentación, en este caso, supone una nueva necesidad de experimentar aquello que antes no se había visto como opción, que había sido desechado por convicciones religiosas, pero que no se había presentado como posible.

En *El mágico prodigioso*, la tentación surge en el momento en que Cipriano conoce a Justina. Como éste ha vivido fuera del plano social debido a sus investigaciones y además carece de experiencia, se enamora al instante. Sus pensamientos cambian de rumbo. El enamoramiento interrumpe toda investigación, se abren nuevas posibilidades, nace la fantasía y crece la imaginación. En los dos casos mencionados, la tentación viene de lo desconocido, de lo no experimentado; de aquello que pudiendo ser no ha sido, ni siquiera en la imaginación anterior al conocimiento. Cuando lo desconocido se concibe como posible, la imaginación incrementa el deseo; la tentación se hace presente y constante.

Muy probablemente, la tentación se oculte tras lo desconocido y lo prohibido, en la conciencia de los límites. De ahí nace el deseo de rebasarlos. Así, entre más se sabe, mayores son los límites conocidos y más fuerte y constante la tentación de rebasarlos. Por eso en *El libro popular* se dice que los estudiosos son propensos a la soberbia, a la tentación satánica.

En el caso de los *Faustos* la tentación se deriva de lo prohibido, de aquello a lo que ningún ser humano podría acceder: una nueva vida, el conocimiento de lo inaccesible al hombre, el poder que sólo Dios puede tener; las posibilidades negadas al ser humano. Todos los personajes fáusticos están inconformes con su situación, con los límites constitutivos. "A esta insatisfacción con nosotros mismos,..., cabría añadir una complicación más; una restricción o lo prohibido, que no hace más que agravar el problema."¹³ Lo prohibido y lo inaccesible suelen andar de la mano con la tentación, con el deseo. En muchos casos sólo atrapa la tentación a la imaginación cuando surge la prohibición.

III. La conciencia de la pérdida.

Toda elección implica una pérdida. La venta del alma, por simbolizar un riesgo y una pérdida considerables, tendría que ser antecedida por, si no la conciencia total, al menos sí por una muy fuerte creencia en que lo que se pedirá a cambio de ella tiene un valor mayor o equivalente al de ésta y de que, en principio, no habrá vuelta atrás. La pérdida está garantizada. Es decir, que este riesgo superlativo y total, para ser tomado, debe tener detrás algo más que la común inconformidad del ser humano; tiene que representar la última salida, ser la elección que, de no ser tomada, dejará mutilada a la existencia y la hará carente de sentido.

¹³ R. Shattuck. *Conocimiento prohibido*. P.93

En *El libro popular*, el pacto con Mephostóphiles no se realiza de modo inconsciente y apresurado. Antes de firmar el pacto, Fausto ha tenido la posibilidad de hablar con Mephostóphiles, y éste último no acepta el pacto en la primer propuesta. Por lo tanto, ha habido tiempo suficiente para meditar el asunto. Además, antes de firmar el pacto, Fausto ha escuchado las condiciones de Mephostóphiles y después las ha aceptado. Una inscripción de advertencia aparece en la mano izquierda de Fausto: "O homo fuge id est: Oh hombre, huye de él y actúa correctamente."¹⁴

Aún con esta advertencia, que supone la última oportunidad para arrepentirse, Fausto decide continuar con el pacto. Existe, por tanto, conciencia de la pérdida y aceptación del riesgo.

En la obra de Marlowe, Mefistófeles habla con Fausto sobre lo que implica perder el alma y le hace saber que él, Mefistófeles, lamenta haber perdido su lugar en el cielo. Aún así, Fausto decide pactar, aunque recibe una advertencia similar a la que aparece en *El libro popular*. Pero en este caso, la sangre se le coagula impidiéndole firmar el documento que debe entregarle a Mefistófeles. Desdeñando la advertencia y con la conciencia suficiente para afirmar al placer como su único dios, decide continuar.

Tanto en *El libro popular*, como en la obra de Marlowe, existe una conciencia clara del riesgo y la pérdida que implica vender el alma. Resultan claros también los límites del pacto y su duración: veinticuatro años. En cambio, en las obras que hemos considerado como "Faustos españoles", pudiera decirse que no hay una verdadera conciencia con respecto a la venta del alma. En estos casos, la ignorancia será incrementada por una pasión

¹⁴ *El libro popular del Doctor Faustus*. P. 46.

ciega que conducirá a la casi total ausencia de reflexión con respecto al costo de lo esperado. Por una parte, si (como en el caso de Cipriano) no se sabe si hay dios, y de haberlo, quién es, no se sabe tampoco quién o qué es el diablo o la representación del mal. Por lo tanto, si hay un dios buscado pero no encontrado, el diablo es aún más desconocido; y no habría, al aparecerse este último, conciencia de quién es ni búsqueda anterior del mismo. La investigación de Cipriano sobre el dios verdadero no tenía contemplada la existencia de su antagonista, y, por tanto, tampoco los riesgos que implica tratar con él. El desconocimiento del dios único supone ignorancia con respecto a sus preceptos. Cipriano ignora cuáles son los límites impuestos por este dios al hombre, y cuáles son sus posibilidades de acción. No puede, por lo tanto, saber tampoco qué son el cielo y el infierno, ni cuánto podría valer un alma. Así, la venta de algo de lo que no se conoce claramente el valor ni el posible destino después de la venta o sin ella, supondría inconsciencia con respecto a la significación del pacto. Aunada a ésta, hay que recordar que la pasión ha producido en Cipriano la detención de su búsqueda de dios y la renuncia a todo tipo de preguntas que no estén relacionadas con la consecución del fin por él buscado. Si, por otra parte, aún conociendo el riesgo que supone la venta del alma (como en el caso de don Gil), se lleva a cabo por creer el alma ya perdida, el pacto se aceptará por ese sentimiento de pérdida consumada que, sin el pacto, no traería retribución futura alguna. Por esto, la creencia de que, independientemente del pacto, el alma ya no tiene salvación, pactar no parecería poder producir sufrimiento alguno, o al menos no mayores sufrimientos a los antes producidos por la certidumbre de haber sido condenado a caer en el infierno (este dolor, llegado el momento del pacto, ha

sido casi superado por don Gil o, por lo menos, ya se ha resignado a la pérdida.) Así, vender el alma, en esta situación, podría resultar para don Gil el obsequio de nuevas posibilidades de vida, mayores aún a las que sus experiencias como saiteador de caminos podrían ofrecerle.

En *El esclavo del demonio*, por una confusión, Don Gil cree perdida su alma por haber caído en la tentación, y pacta con Angelio creyéndose ya condenado. No parece percatarse de que la necesidad de firmar con sangre un documento, es una muestra de no estar aún determinado a caer en el infierno.

Prueba de la duda de Don Gil es que antes de firmar el pacto dice:

Alma, si hay alma en mi pecho,
 hoy tu salvación se impide.
 Poco pide
 lo que casi tengo hecho.
 Dejando la buena vida
 perdí el alma, pues ¿qué espero,
 si por hallar lo que quiero
 doy una cosa perdida?¹⁵

En la obra de Calderón de la Barca el pacto se firmará aún con menos conciencia que en la de Mira de Amescua. Porque Cipriano desconoce a dios, aunque lo busque. Su pacto inicia con el deseo que conduce a estar dispuesto a todo con tal de conseguir lo buscado, pero no hay conciencia, por desconocimiento, de lo que puede perderse si el alma es vendida.

Otro elemento común en los "Faustos españoles", y que marcará una diferencia importante con *El libro popular* y el *Fausto* de Marlowe, es que en estos últimos la invocación al diablo se busca conscientemente y en miras a pactar; en cambio, con Mira y Calderón, el diablo se aparece aceptando un alma ofrecida en un monólogo que no necesariamente buscaba ser un pacto

¹⁵ Mira de Amescua. *El esclavo del demonio*. Acto 2, P. 73.

con el diablo, sino que se desprende de una situación impulsiva, pasional. No hay búsqueda del pacto, todo está rodeado de pasión, de ausencia de profunda reflexión; de un dar algo perdido o algo de lo que se desconoce el valor y el destino. Así, en *El mágico prodigioso*, Cipriano, al enamorarse de Justina, dice para sí mismo:

Y tanto aquesta pasión
 arrastra mi pensamiento,
 tanto (¡ay de mí!) este tormento
 lleva mi imaginación,
 que diera (despecho es loco,
 indigno de un noble ingenio)
 al más diabólico genio
 (harto al infierno provoco),
 ya rendido, y ya sujeto
 a penar y padecer,
 por gozar a esa mujer,
 diera el alma.¹⁸

Es, después de dicho lo anterior, que el demonio se aparece aceptando el alma de Cipriano. Hay que tener en cuenta que el pacto se ha llevado a cabo bajo el influjo de la pasión. Cipriano no ha meditado si quiera un poco en el riesgo que implica la pérdida del alma; aunque diga estar dispuesto a caer en el infierno, no sabe realmente si es o no posible eso, pues sus dudas teológicas en el momento del pacto no han cesado, y, por estas dudas, tampoco es totalmente consciente de lo que puede perder. Además Cipriano no sabrá, si no hasta el final de la obra, que ha pactado con el diablo. De hecho, antes de aparecer el diablo, y con el monólogo antes citado, se establece el problema de la pasión y la imaginación.

Los pactos de los "Faustos españoles" no han sido buscados ni previamente meditados, no hay conciencia de la pérdida en el caso de

¹⁸ Calderón de la Barca. *El mágico prodigioso*. P. 371.

Cipriano, y en el de Don Gil la pérdida se cree preexistente al pacto. Por lo que no parece haber sufrimiento en ninguno de estos casos.

La duración del pacto resulta ambigua pues no se pone límite temporal, aunque por ser sólo una cosa lo que ambos piden, la duración podría suponer el conseguir el amor de Justina y Leonor, respectivamente. En cambio, en el *Libro popular* y con Marlowe, hay una amplia conciencia de lo que se perderá y cuánto durará el pacto, tal vez por eso se le pide tanto a Mefistófeles. En un caso es el conocimiento total, en el otro el saber aparejado al poder. En estos dos últimos casos, parece haber conciencia del valor del alma y de lo que se pide, que es aquello que ningún hombre podrá nunca poseer.

En la obra de Goethe, Fausto será también totalmente consciente de la pérdida que implica el pacto y pedirá nuevas posibilidades de vida, que representarían para Fausto la posibilidad, inexistente para el ser humano, de vivirlo todo. Aunque, anterior a este fin general, se presentan los factores de frustración, soledad y un inalcanzado intento de suicidio. A diferencia de los otros Faustos, el de Goethe ha caído en una desesperación tal, que sólo la nueva posibilidad de ruptura de los límites podría renovar la vida que Fausto está seguro de haber desperdiciado. En este caso, no habrán límites temporales ni deseos específicos; el límite real reside en el fin de los deseos de Fausto, que éste cree improbable. A Fausto, la vida después de la muerte le es casi indiferente. Todo lo que le interesa está en la tierra y quiere todo lo que puede vivirse en ella. Su alma valdrá la totalidad de las posibles experiencias humanas.

IV. Después del pacto y antes de la muerte.

Si el hombre es naturalmente inconforme, muy probablemente, al conseguir lo que siempre ha deseado, sentirá necesidad de obtener otra cosa, y tal vez ésta sea lo que abandonó para lograr lo antes deseado. Este deseo de lo perdido podría darse, sobre todo y con gran fuerza, si existen obstáculos infranqueables para recuperarlo. Fausto, en *El libro popular*, ha vendido su alma por un plazo de vida de veinticuatro años. Después de haber obtenido casi toda la sabiduría que buscaba y el placer que fue requiriendo, quiere ahora tiempo. Se arrepiente de haber pactado con Mephostóphiles y quiere recuperar sus posibilidades de alcanzar la eternidad en el cielo. Ya no le basta el conocimiento sobre las leyes del universo, el cielo y el infierno, aunque hubiera sido éste su único interés en la vida. Ahora lo que quiere es aquello que perdió por lograr lo que ya obtuvo.

Fausto sentía siempre el arrepentimiento en su corazón y se le suscitaban pensamientos sobre lo que había hecho y cómo había perdido la bienaventuranza de su alma, que había prometido como propiedad al diablo a cambio de algo terrenal.¹⁷

Fausto no alcanza la totalidad de los conocimientos que buscaba, pues Mephostóphiles se niega a revelar algunas cosas, sobre todo las relacionadas con el cielo. Pero no es la carencia del conocimiento total lo que hace que Fausto se arrepienta, sino, como ya se dijo, la imposibilidad de alcanzar el cielo, de recuperar lo perdido. Siente ahora que el precio que pagó por la sabiduría, la excede por mucho en valor.

¹⁷ *El libro popular del Doctor Faustus*, P. 60.

El arrepentimiento de Fausto aparece también en el drama de Marlowe. Fausto ha logrado, en general, todo lo que ha querido. No ha alcanzado el poder absoluto que quería al principio de la obra, pero tampoco ha reparado ya en él. Sus deseos poco a poco se han ido haciendo más simples e inmediatos. Ha vivido satisfactoriamente, pero, al final de su vida y como en el *Libro popular*, un anciano lo hace recuperar la conciencia de lo que implica la pérdida del cielo, y Fausto reniega del pacto. Aunque, más que el discurso del anciano, es la cercanía de la muerte lo que mueve a Fausto a desear el perdón divino. Ahora Fausto desearía no haber leído siquiera un libro en toda su vida, para evitar la segura condena. Quiere un poco más de vida para poder arrepentirse y, aún sufriendo un largo castigo en el infierno, recuperar la posibilidad de salvación posterior.

¡Deteneos, errátiles esferas del cielo
para que el tiempo cese
y nunca llegue la media noche!
¡Álzate, alzáte de nuevo, ojo de la hermosa naturaleza,
y dame un día sin término; o que esta hora se tome
un año, un mes, una semana, un solo día,
para que Fausto pueda arrepentirse y salvar el alma!¹⁸

Para los Faustos españoles, por haber sólo un deseo por cumplir, únicamente dura un año la relación con el demonio. Durante ese año, Don Gil y Cipriano se dedican, encerrados en cuevas, al estudio de la magia que los conducirá a conseguir el amor de sus respectivas mujeres. Pero, en estos casos, el diablo no logra cumplir su parte del pacto y decide engañarlos dándoles sólo una imagen ficticia de la mujer, que después se transforma en calavera. Esta situación llevará a Cipriano y Don Gil a arrepentirse y darse cuenta de que por

¹⁸ Marlowe. *La trágica historia de la vida y muerte del Doctor Fausto*. Acto 5, esc. 2. P. 175.

muy poco están a punto de perder lo eterno. Dice Don Gil, al ver la imagen de Leonor transformada en esqueleto:

Sombra infernal, visión fuerte,
 ¿a quien trae el alma perdida,
 le pagan de aquesta suerte?
 Gustos al fin desta vida
 Que todos paran en la muerte.¹⁹

En esto reside la mayor diferencia entre el *Volksbuch* y la obra de Mariowe con los Faustos españoles. Los dos primeros obtienen casi todo lo que han pedido; han sido advertidos de lo que perderán y cuánto durará el pacto; ellos han aceptado y al final se arrepienten y quieren recuperar lo perdido, en parte porque se les está terminando la vida. En cambio, con Mira de Amescua y Calderón de la Barca, el diablo no ha cumplido su parte del trato, aún cuando ésta parecía más sencilla. La aparición del esqueleto conduce a la reflexión de que lo terrenal es efímero y de mucha menor valía que lo divino. Existe, en los casos de Cipriano y don Gil, una toma de conciencia sobre el valor de la eternidad en el cielo y el poder de dios y de la fe. Esto no sucede así en los otros dos casos. El arrepentimiento en el *Volksbuch* parece nacer del miedo al infierno; y en la obra de Marlowe, nace de la cercanía irreversible de la muerte. Pero en los cuatro casos, lo que en principio se quería, deja de quererse al final.

A diferencia de los antes mencionados, Goethe hará que su Fausto se aleje del egoísmo reinante en los *Faustos* anteriores. Pues en éstos él o los deseos a satisfacer, únicamente son destinados a la propia satisfacción, aún cuando puedan resultar dañados los otros. De hecho, ni siquiera parecen

¹⁹ Mira de Amescua. *El esclavo del demonio*. Acto 3, P. 130.

presentarse preocupaciones con respecto a los demás, si no es en tanto que pueden ser útiles para el alcance de los fines del pactante. Así, según Aristóteles, en la *Ética nicomaquea*, existe un mal egoísmo, (entendiendo egoísmo como amor a sí mismo, y que éste debe estar presente en el hombre, aunque no de forma inmoderada), o excesivo e irracional amor a sí mismo, que tiende a dañar a los otros y al sujeto mismo, en tanto que se guía por "malas pasiones" y trata de quitar a los otros lo que les corresponde, para apropiárselo; siguiendo así, solamente aquello que a ellos mismos interesa, se olvidan de los otros, inclinándose más por lo útil que por lo noble. Por este mal egoísmo están conformados los Faustos anteriores al de Goethe. Pues, en el *Libro popular*, cuando no se trata sólo del conocimiento o los placeres buscados, Fausto utiliza a los otros para divertirse dañándolos. Algo similar sucede en la obra de Marlowe; y, en los "Faustos españoles", todo gira en torno a forzar la voluntad ajena, causando con ello muchos contratiempos a los que rodean a los personajes en cuestión. El problema del egoísmo radica en lo anterior y en el hecho de que no se piense siquiera en el otro. En cambio, en la obra de Goethe, si bien Fausto obtendrá placer, amor y conocimiento, sus últimas acciones estarán destinadas a la búsqueda del bien social. Fausto siente que su vida sólo tendrá sentido si su obra perdura y si ésta, a su vez, consiste en obsequiar bienestar, libertad, trabajo y acción a la gente de su reino. Según esto, y regresando a lo dicho por Aristóteles, el egoísmo de Fausto se transformará, poco a poco, en un amor a sí mismo que se extenderá hacia los otros, pero esto sin caer en la abnegación, sino en un buen egoísmo que dará a los otros, al mismo tiempo que se apropia de algo más noble.

Es también verdad que el hombre bueno hace muchas cosas por causa de sus amigos y de su patria, hasta morir por ellos si es necesario. Abandonará riquezas, honores y, en general, todos los bienes por los que los hombres luchan, procurando para sí mismo lo noble...²⁰

En el caso de Fausto, éste entrega su vida en el momento en que su deseo puede ser benéfico para los otros. En ello cifra su felicidad y está dispuesto a asumir la muerte por ello.

Por otra parte, no se da un arrepentimiento total en la obra de Goethe. Fausto, aún al no quedar siempre totalmente satisfecho con cada una de sus acciones o los medios utilizados por Mefistófeles para cumplir sus deseos, no pide el rescate de dios, no reniega de su elección, aunque en varias ocasiones las consecuencias de sus actos no coincidan con lo que esperaba ver cumplido. No se arrepiente ni aún cuando sabe que se acerca el final de su vida. Asume totalmente el fin de su existencia y el precio de su última elección, habiendo con ella dejado un legado a la gente de su reino.

V. Salvación y condenación en el mito fáustico.

Aún cuando los temas implicados en el mito fáustico son recurrentes en todas las obras de esta índole, el fin buscado por cada autor marcará una diferencia sustancial con respecto a los demás Faustos. Es, muy probablemente, la parte final de tales obras donde la diferencia de fondo sea más clara; en ésta el autor da al mito fáustico su propia interpretación. Es la condenación o salvación del personaje fáustico lo que englobará la intención general de cada autor.

En el *Volksbuch*, Fausto, aún cuando se arrepiente, no alcanza la salvación. Esto se debe a dos situaciones distintas que se enlazan. La primera es que Fausto ha tenido que firmar un segundo pacto con Mephostóphiles

²⁰ Aristóteles. *Ética nicomaquea*. IX 1169^a, 15-20. PP. 260-261.

después de arrepentirse y piensa, además, que existe aún la posibilidad de salvarse; pero ésta cada vez le resulta más improbable. Mientras piensa en lo anterior, va convenciéndose de que ya no tiene salvación, de que dios no estará dispuesto a perdonarlo, debido a la gravedad de su falta; y aún cuando lo perdonara, tal vez no podría romper el pacto. Además, Mephostóphiles le haría pagar su deuda sin importar qué tan grande fuera su arrepentimiento. Sin embargo, el que se requiera de un segundo pacto es una demostración de lo endeble que era el primero. Es decir, que dios tenía el poder de rescatar a Fausto si éste se arrepentía. Pero, al dudar Fausto del poder de dios y de su misericordia, cae nuevamente en la soberbia. La causa de la condenación es ahora doble, no sólo renegó de dios y pactó con el diablo, sino que reforzó su soberbia, aquello que el autor maneja como causa principal de la condenación. Pues Fausto desconfió de dios y creyó más en el poder del diablo.

Por otra parte, el autor del *Volksbuch* tiene como intención principal mostrar los riesgos de la soberbia, del querer saber más de lo que puede saber el hombre, y el riesgo de alejarse de dios y pactar con el diablo. El autor de este libro, vierte en él una ideología que niega al hombre la posibilidad de ir más allá del conocimiento permitido por dios y por la iglesia. Así, no se trata únicamente del riesgo que supone intentar rebasar los límites naturalmente impuestos al conocimiento humano, sino también aquellos que puedan poner en peligro la fe. El *Volksbuch*, pretende ser una advertencia para el lector.

...para que todos los cristianos, sí, todos los hombres razonables, conozcan todavía mejor al diablo y a sus intentos, y aprendan a cuidarse de él, por el consejo de algunos hombres eruditos y razonables, he querido poner ante vuestros ojos el horrible ejemplo del D. Johann Fausti, y el terrible fin que tuvo su hechicería.²¹

²¹ *El libro popular del Doctor Faustus*. P. 36

En el *Fausto* de Marlowe también se da el arrepentimiento, la firma de un segundo pacto y la condenación. Sin embargo, el fin del autor es aquí muy distinta a la del *Volksbuch*. En la primer escena de la obra de Marlowe, como ya lo apuntaba Reuter, antes que advertir o reprobar al personaje de que tratará el drama, se dice :

Sólo queremos mostrar ahora, señores,
las varias fortunas, buenas o adversas, de Fausto.²²

No es aquí el fin buscado por Marlowe la advertencia o el condenar la conducta de Fausto. Lo que el autor busca es mostrar, en su obra, al hombre renacentista en su búsqueda de nuevos conocimientos; al hombre ávido de rebasar los límites y actuar. Fausto sólo ha llevado demasiado lejos sus deseos, pero estos son, en principio, los de todos los hombres. Por esto diría Heráclito: "Es difícil luchar con el propio ánimo. Lo que anhela, lo compra a cuenta del alma."²³

Los *Faustos* españoles difieren radicalmente de los antes tratados en que los personajes de Mira y Calderón, alcanzan la salvación por su arrepentimiento. Debido a su origen católico, el fin buscado por estos dos autores es, más que mostrar el riesgo de la transgresión, enaltecer el poder del libre albedrío, el arrepentimiento sincero y la misericordia y omnipotencia divinas²⁴. Sin embargo, el arrepentimiento surge por el incumplimiento del diablo y, en el caso de Cipriano, aunado a lo anterior, por su ignorancia de con

²² Marlowe. *La trágica historia de la vida y muerte del Doctor Fausto*. P. 51.

²³ Heráclito. *Heráclito. (Exposición y fragmentos)* Edición de Farré. Fragmento 85. P. 153.

²⁴ En gran medida, las principales diferencias en el tratamiento de los textos Eústicos reside en las diferencias culturales que hay entre los distintos autores.

quién pactaba y quién era dios. Esto bien puede disminuir, a los ojos del espectador, la "culpa" de Cipriano. Pues, cuando discute con el demonio sobre el incumplimiento del pacto, Cipriano hace decir al Demonio que no ha podido cumplir su parte porque Justina estaba protegida por dios. A lo que responde Cipriano "¿Qué importa sólo un Dios, puesto que hay muchos?"²⁵ El Demonio, en este punto, tiene que aceptar que sólo hay uno y, en el diálogo que sigue, Cipriano se percata de que el dios que antes buscara era aquel que impidió al Demonio cumplir con el pacto. Este último acepta que tal dios es el de los cristianos; y Cipriano entonces sabe que, siendo tan grande el poder de dios, podrá romper el pacto y salvarlo.

Calderón de la Barca y Mira de Amescua, tal vez tuvieron que mediar entre el grado de transgresión y la misericordia divina, para mostrar la piedad del dios omnipotente ante faltas perdonables. Don Gil fue muy devoto antes de firmar el pacto y sintió perdida su alma por una confusión; Cipriano trataba de encontrar al verdadero dios, antes de enamorarse de Justina. Don Gil hará penitencia ejemplar; Cipriano limpiará su falta con su sangre.

Con Goethe, Fausto se salva también, aunque por razones distintas a las de los Faustos españoles. Con Goethe no existe un verdadero arrepentimiento. La necesidad de avanzar hacia nuevas experiencias no permite a Fausto detenerse en el remordimiento. El personaje de Goethe se salva por su esfuerzo constante y su huida del egoísmo. De tal suerte que los ángeles, al rescatarlo del inicio de su caída en el infierno, dicen:

"Siempre a aquel que con denuedo
lucha y se afana en la vida,
salvación brindar podemos."

²⁵ Calderón de la Barca. *El mágico prodigioso*. Jornada tercera. P.447.

Y si en él de lo alto
 prendió fuego de amor,
 a recibirle sale,
 cordial y acogedor,
 el coro venturoso
 de ángeles del Señor.²⁸

Además del papel del esfuerzo, el amor es también un elemento de gran importancia para la salvación de Fausto. Por ejemplo, Margarita consigue humanizar a Fausto. No sólo ha representado una posibilidad de vida antes desconocida por él, sino que lo ha ayudado a apreciar la vida en general. Muy probablemente, el contacto con Margarita y posteriormente con Helena, conduce a Fausto a interesarse por la gente, y busca el bien social, extendiendo hacia los otros sus deseos y sus actos. En *Doktor Faustus* de Mann se dice con respecto al amor, que éste produce mayor grandeza al contenido humano de la obra de quien lo experimenta. A diferencia de los otros Faustos, quienes se han contentado con pedir aquello que sólo a ellos puede satisfacer o ser de utilidad, (en el caso del *Libro popular*, el conocimiento y las posibilidades de obtener placer carnal y burlarse del Papa; o el amor de una mujer en los "Faustos españoles", por ejemplo), Fausto ha dejado atrás el egoísmo. Su última búsqueda está enfocada al bien social. Es el conjunto de las acciones de Fausto lo que lo identifica, más que sus errores, más que el camino que eligió para poder seguir actuando. Según Santayana, en su obra *Tres poetas filósofos*, lo que Goethe trata de mostrar en su *Fausto*, es que lo que engrandece al hombre no es si consigue o no su fin, sino la búsqueda constante, la acción.

²⁸ Goethe, *Fausto*. P. 969.

Por su parte, Alfonso Reyes, hablando de lo que representa la educación para Goethe, y teniendo en cuenta que según Reyes, Goethe vincula en un todo coherente sus ideas, podemos encontrar en el proceso de búsqueda de *Fausto*, lo siguiente: "Comienza en el yo, se extiende a los amigos y la sociedad más cercana y al cabo procura derramarse sobre toda la humanidad."²⁷

Si hubiera existido el arrepentimiento en el *Fausto* de Goethe, tal vez se habría negado con ello su búsqueda constante y su deseo final de proveer a la sociedad de trabajo, libertad y acción; de hacer de su reino una sociedad autosuficiente. La acción constante y la muerte del egoísmo dan a Fausto la salvación y a Goethe uno de los grandes temas de su obra: La acción como principio.

VI. Trascendencia de la fausticidad. Los faustos del siglo XX.

Cuatro siglos después de la publicación del *Libro popular*, y en gran medida por la interpretación goethiana de la historia de Fausto, durante el siglo XX son escritas nuevas versiones de la leyenda fáustica.

Thomas Mann termina en 1947 su *Doktor Faustus*. Fausto es ahora un músico llamado Adrián Leverkühn, que debe pagar con enfermedad, dolor y soledad su genialidad musical. En la obra de Mann, la figura demoníaca es

²⁷ Alfonso Reyes. *Trayectoria de Goethe*. P. 220.

ambigua, al igual que la firma del pacto. Leverkühn ha contraído una enfermedad venérea, la sífilis. Antes de contraerla, es dos veces advertido de su posible contagio. La primera es por una escoriación en la mejilla que le produce el roce con el brazo de Esmeralda, una prostituta de la que se enamora. Adrián la busca tiempo después de haberla conocido y huido de ella. Esmeralda, cuando se encuentran, le hace saber que está infectada, pero él decide arriesgarse. Ya enfermo, el diablo se le aparece. La fiebre, productora de alucinaciones, hace que quede la aparición del diablo como posible ilusión. Sin embargo, en múltiples ocasiones, Adrián se siente seguro de haber vendido el alma, principalmente al final de la novela. Hubiera o no firmado un pacto con el diablo, Leverkühn está consciente de que su música supone una renuncia, en este caso a la salud.

...El genio no es otra cosa que una energía vital profundamente vinculada a la enfermedad y que en ella encuentra la fuente de sus manifestaciones creadoras.²⁸

Adrián, constantemente, hará referencia al cuento de Andersen, *La sirenita*, y equipará su situación con la de ella. Esto puede interpretarse como conciencia de su fausticidad. La sirena pierde la voz y adquiere piernas. Pero la bruja con quien pacta le advierte que: "A cada paso te parecerá que caminas sobre cuchillos cortantes..."²⁹ El tributo de dolor que paga la Sirenita será, para Adrián Leverkühn, su misma situación en la creación musical. Las piernas serán para Adrián, su música; y su enfermedad, el corte de cuchillos en los pies. La falta de voz de la Sirena, podría ser la condena a la soledad de Leverkühn. De esta última condena se sigue su único momento de

²⁸ Thomas Mann. *Doktor Faustus*. P. 410.

²⁹ H. C. Andersen. *La Sirenita*. En *Cuentos de hadas para niños*. P. 132.

arrepentimiento, pues su pacto, en parte, supone la imposibilidad de ser amado. Y por esto, Adrián siente que la muerte de su sobrino Nepomuk, se debe a su pacto con el diablo, quien debe arrancarle toda posibilidad de afecto de otros hacia él y de él hacia otros.

El *Doktor Faustus* de Mann se desarrolla durante los inicios de la Segunda Guerra Mundial. En la novela, principalmente a partir de la segunda mitad, se entrelazan dos concepciones de la temporalidad. Una es la de la biografía del personaje; la otra la de los sucesos históricos, la del inicio de la guerra. La historia de Leverkühn pretende representar la crisis social y cultural alemana de la época mencionada. Dice Mann que con su *Doktor Faustus* se propone: "...nada menos que la novela de mi época, enmascarada tras la historia de un artista de vida sumamente precaria y pecaminosa."³⁰

La obra de Mann está cimentada en una minuciosa investigación sobre una gran cantidad de obras fáusticas anteriores y textos referentes al mismo tema. Retoma muchos elementos del *Volksbuch* y del *Fausto* de Goethe, y los entrelaza con la historia de Adrián Leverkühn. Además, se basa en datos biográficos de Nietzsche y del compositor Hugo Wolf.

El *Doktor Faustus* se centra en la vocación. Ya no se trata, con Mann, de vivirlo todo ni de saberlo todo, como en la mayoría de los anteriores Faustos. Se trata ahora de alcanzar la perfección en un campo específico: la música. La vocación, el llamado de Adrián, es la música, y sólo eso le interesa. En la novela de Mann se da, en conclusión, conciencia de la situación fáustica; una alegoría de la crisis social de la época de la Segunda Guerra Mundial; y el predominio de la vocación en el personaje fáustico.

³⁰ Thomas Mann. *Los orígenes del Doktor Faustus. Novela de una novela*. P. 39

Aún cuando la obra de Mann pretenda ser la representación de los conflictos políticos de la primera mitad del Siglo XX, en su historia se mantienen muchos de los rasgos característicos de los faustos anteriores. Adrián pacta, o renuncia a algo a cambio de lo que desea; consigue lo que quiere y muere; reaparece el "homo fuge", como advertencia, en tres ocasiones: la primera cuando inicia seriamente sus estudios musicales y siente que algo malo puede surgir de sus estudios; la segunda y la tercera se dan mediante el contacto con Esmeralda. Además, se le otorgan 24 años de vida, como a los faustos del *Libro popular* y el de Marlowe.

Otro *Fausto* del Siglo XX que retoma la tradición fáustica, es el de Estanislao del Campo. Se trata de una plática entre dos gauchos, en que uno de ellos, Don Pollo, relata una representación teatral de Fausto, como si hablara de algo realmente sucedido. El relato se apega a la primera parte del *Fausto* de Goethe, en lo referente a la historia de Margarita. Entre el relato de cada acto de la obra, Don Pollo reflexiona sobre algunas costumbres gauchescas, sobre el amor y la muerte. Fuera de ello, la obra de del Campo, sólo tiene de novedoso el uso del lenguaje, el traslado de la obra de Goethe al modo de hablar del gaucho, y la versificación de la payada.

Paul Valéry, en 1940, escribe *Mi Fausto. Esbozos*, obra que rompe con la tradición fáustica. En el texto de Valéry, Fausto ha llegado al Siglo XX, habiéndolo vivido todo. Su único interés es escribir sus memorias. Según Vella J. Bianco, en su artículo *Mon Faust de Paul Valéry*, Fausto ha renunciado a la sensibilidad, en pro de la razón. Mefistófeles sólo puede seducir por medio de lo irracional, de lo sensual, por lo que ya nada puede ofrecerle a Fausto.

...despojándose de todo lo que lo une al mundo, va hacia el reino del

solitario donde cesa toda forma de vida, y hacia donde Mefistófeles ya no puede llegar.³¹

Si lo anterior fuera cierto, se entendería el porqué Fausto sigue con vida. Sin embargo, en la obra de Valéry no se explica el cómo o porqué Fausto ha llegado tan lejos. Si tuviéramos como antecedente el tipo de pacto que se hizo en la obra de Goethe, el personaje entregado a la vida tranquila, habría muerto tiempo atrás. Por otra parte, si Fausto ha vivido ya todas sus posibles vidas, como de hecho se plantea en la obra de Valéry, el problema de lo sensual como contrario a lo racional, no tendría mucha relación con que se pudiera o no tentar a Fausto, sino que éste ya habría agotado todas sus posibilidades y estaría, tal vez, completo. Me parece que el problema real o principal que se plantea en el caso de la seducción, no se refiere a si es o no posible que el diablo pueda tentar nuevamente a Fausto, sino el de que ya no puede seducir a nadie. El Siglo XX resulta problemático para Mefistófeles, porque ya nadie cree en él. La gente puede conseguir lo que antes él ofrecía, sin necesidad de vender su alma. Mefistófeles está en crisis. La gente, al ya no creer en dios, no cree tampoco en su contrario. Dice Fausto a Mefistófeles:

Debes confesarte a ti mismo que te sientes perdido y como desposeído entre todas esas gentes nuevas que pecan sin saberlo, sin concederle importancia, que no tienen ninguna idea de la Eternidad, que arriesgan sus vidas diez veces por día para gozar de sus nuevas máquinas, que hacen mil prodigios que tu magia jamás soñó cumplir, y que están al alcance de los niños, de los idiotas... y que sacan de esos milagros un movimiento comercial inconcebible...³²

³¹ Velia J. Bianco. *Mon Faust de Paul Valéry*. En *La temática faústica en la literatura universal*. P.93.

³² Paul Valéry. *Mi Fausto*. P. 48

Por lo anterior, es Fausto ahora quien tienta al diablo. Le ofrece enseñarle a conocer a la gente del Siglo XX, para que pueda seducirlos y no se torne inútil su existencia. Mefistófeles acepta y pacta con Fausto.

Por otra parte, a Fausto, por haberlo vivido todo, sólo le queda la posibilidad de repetirse. Cualquier cosa que haga o busque, ya antes la habrá hecho. Según Reuter, Fausto, al haber experimentado todo, sólo escribiendo sus memorias podría deshacerse del círculo vicioso de la repetición. Fausto está cansado de la vida. En la última escena escrita por Valéry, pues la obra está inconclusa, Fausto pierde la conciencia de sí mismo y se encuentra con unas hadas que le ofrecen una nueva vida, un futuro sin memoria. Sin embargo, esto representaría, aún en el olvido, la repetición de alguna de las vidas anteriores de Fausto, pues ha experimentado todas sus posibilidades de vida. Fausto dice haber vencido al deseo y no tener interés alguno en el porvenir. Se siente "abrumado de ser una criatura". Ya no quiere seguir viviendo. Rechaza la oferta de las hadas y ellas obedecen. Fausto muere. La obra de Valéry, con la de Pessoa, son, si no las únicas, sí de las muy raras en que Fausto no sólo acepta gustoso la muerte, sino que la pide.

Muy similar a la situación del Fausto cansado de vivir y repetirse, se da en el cuento de Bioy Casares, *Las vísperas de Fausto*, donde se narran las últimas horas de vida del personaje. Éste teme la llegada de la muerte y la caída en el infierno. Se plantea la posibilidad de, por tener aún poderes y la promesa del diablo de cumplir sus deseos hasta terminado el plazo convenido, pedir volver al pasado y renacer. Pero todo se repetiría de la misma forma como ya ha pasado. Fausto volvería a vender su alma y, al llegar al fin de la

vida, pediría nuevamente el renacimiento. "...quién sabe desde cuándo engañaba a Mefistófeles. ¿Lo engañaba? ¿Esa interminable repetición de vidas ciegas no era su infierno?"³³

Fausto se siente ya muy cansado. Aún así, deja su elección para el último momento. Bioy Casares deja abierto el final de su cuento, y no se conoce la resolución de Fausto.

Otro *Fausto* de ruptura es el de Fernando Pessoa. Además de tratarse de una versión fáustica totalmente distinta a las anteriores, es también un ejemplo de dramaturgia revolucionaria, de teatro estático, muy cercano a la pieza, pues la obra se desarrolla en la interioridad del personaje, de ahí el título: *Fausto. Tragedia subjetiva*. Pessoa escribe su obra entre 1908 y 1933, pero no la concluye. El personaje de Pessoa es pesimista y, hasta cierto punto, nihilista. Ya no cree en nada, salvo en la incognoscibilidad del Ser. Ha perdido toda esperanza. El pensamiento lo aleja de la vida. Ésta le repugna, por lo que no quiere todas las vidas posibles; el conocimiento lo martiriza y teme encontrarse con la Verdad, aunque sea ésta lo que siempre ha buscado. En un momento de su vida, Fausto quiere deshacerse del pensamiento y alcanzar los sentimientos, pero le resulta casi imposible.

A diferencia de otros Faustos, el de Pessoa no parece pactar con el diablo ni pedirle nada. Aunque aparezca Lucifer en la obra, éste tiene también dudas, y han sido el pensamiento y la búsqueda de la verdad los que lo han condenado. Ángel Crespo, (en su prólogo al *Fausto* de Pessoa), sostiene que la figura diabólica es la imaginación, que en ella reside la corrupción, y que es con la imaginación con lo que comercia el hombre. Citando un pasaje de *La*

³³ Bioy Casares. *Las vísperas de Fausto*. En *Historia prodigiosa*. P. 151.

hora del Diablo de Pessoa, Crespo muestra lo antes dicho. Dice el diablo que, a diferencia de lo que todos creen, él no ha comerciado con mago alguno, sino que éstos han comerciado con su propia imaginación: "Corrompo, es cierto, porque hago imaginar."

El *Fausto* de Pessoa consta de cinco actos, cuatro entreactos y una escena final. En el primer acto, Fausto se queja de los límites del conocimiento. Está consciente de que el saber incompleto que posee, lo aleja de la posible felicidad y lo aísla, porque el conocimiento es incomunicable, incomprensible para los otros y, en muchos casos, para el mismo conocedor. Fausto sabe que el inconsciente es feliz. Pero él desprecia a la gente, se siente ajeno al sentimiento de los otros y no puede comprenderlo por no sentirlo. Es tal la desesperación que le produce el misterio del mundo, que quisiera alejarse del pensamiento y sólo soñar.

Tras ponderar la vida, busco a veces,
 En el seno materno de la noche
 Y del error, soñar durmiendo; y una
 Perfecta vida el sueño me parece...
 Perfecto porque es falsa y por ventura
 Porque de prisa pasa. Así es la vida.³⁴

La conciencia produce dolor porque conduce a la certeza de la imposibilidad de alcanzar la verdad. Fausto, aún martirizado por el pensamiento que lo ha alejado de sí mismo y de la vida común, teme a la muerte, pues la considera un posible tedio eterno, conducente a la locura consciente.

Al final del primer acto, unas voces llaman a Fausto al sueño, diciéndole que sólo en la locura se es feliz y que lo conducirán "al país de la ilusión".

³⁴ Fernando Pessoa. *Fausto. Tragedia subjetiva*. P. 65

Fausto se queda dormido. Este acto, como el resto, supone la lucha entre el pensamiento y la vida, donde sale triunfante la vida.

En el segundo acto se da, según Crespo, una lucha de la inteligencia por dirigir la vida. El problema que aquí se plantea es que Fausto, al entregarse al pensamiento, se aleja de sí mismo.

Cuanto más hondamente pienso, más
Profundamente a mí me descomprendo.
Saber es la inconsciencia de ignorar,
Que hasta quien sabe mucho nada sabe.³⁵

El pensamiento termina con la inocencia y anula la vida, pero no alcanza a proporcionar certeza total. Fausto siente vacía su alma, ha perdido los sentimientos puros. Ese vacío del alma ha sido ocupado por pensamientos y dudas. Siendo la inocencia lo que impulsa a buscar y experimentar la vida, al perderla, ya no se busca ni se quiere nada de la experiencia.

Pessoa insiste, constantemente, en la situación ontológica del hombre, común en la tradición fáustica, de que la elección del pensamiento excluye la posibilidad de vida.

El tercer acto refleja el intento de la inteligencia por adaptarse a la vida. Fausto cree que, si lograra amar, desaparecería el horror que le produce la conciencia de los límites del conocimiento. Sin embargo, sabe que no le es dado el amor, porque lo lleva siempre al análisis, y el amor está fuera del pensamiento y de toda reflexión. Aparece María en escena. Ella ama a Fausto, sin saber claramente por qué. Esto desconcierta a Fausto, no puede comprender cómo puede darse el amor sin pleno conocimiento de la persona amada. Una nueva desilusión surge en el personaje. Logra comprender que el

³⁵ *Op. Cit.* P. 117.

amor que le profesa María es real, pero irracional. Sabe que él, por más que lo intente, no podrá alejarse de la razón y que, por tanto, no podrá experimentar tal sensación. Fausto abandona a María, sintiéndose aún más vacío y frustrado. Es después de esto, y llegado al límite de la desesperación, que en el cuarto acto, Fausto busca y encuentra a un Viejo. Le pide una pócima que le permita vivir sin saber que vive, para olvidarlo todo. Este filtro de paz y olvido no resulta, según Fausto porque es para humanos y él ya no lo es. Fausto logra olvidar algunas cosas, pero le queda aún el recuerdo del horror ante la duda y el desconocimiento del Ser, que era lo que quería olvidar. Al Viejo le queda aún un filtro productor de excitación y conflicto de deseos, pero se niega a dárselo a Fausto. Éste mata al viejo para quitarle el frasco. Ahora Fausto desea conocer todas las sensaciones, pero sin dejar de ser consciente de sí mismo. Posteriormente, se siente al fin seguro de algo. Lo único de lo que no se puede dudar es de la muerte y de la imposibilidad del total conocimiento.

La esencia del misterio y de su horror
 Está no sólo en nada comprender,
 Sino en no saber nada porque nada
 Se puede comprender.³⁶

Fausto está dispuesto a condenarse al infierno por experimentar sensaciones. Aunque no se firma pacto alguno; aunque Fausto dude de la existencia del infierno; y pueda deberse al filtro del Viejo, es después de estar dispuesto a la condenación cuando, en la Taberna, Fausto se siente feliz, y busca nuevas experiencias. Sin embargo, se siente, ya no con el alma vacía, sino desalmado. Sólo se cree consciente de ya no ser nada. Después de quemar parte del lugar en que se encuentra, vuelve a la reflexión.

³⁶ *Op. Cit.* P. 189.

Poco a poco
 El mundo vuelve a ser del pensamiento.
 Vuelve a caber en la conciencia,
 Regresa a ser sentido.³⁷

En el acto quinto, Fausto bebe de un frasco que lo hace caer inerte. En su trance, sigue cuestionándose y llega a la conclusión de que el error lo es todo y que la gente feliz es la que engaña al pensamiento por medio de la fe. La conclusión de Fausto es que el Ser es incognoscible. No es para él ya la duda lo que atormenta, sino la certeza de ineluctable ignorancia. Fausto, durante toda la obra, ha temido a la muerte por que cree que a ella seguirán el tedio y la ignorancia perturbadora. Ahora lo que teme es que tras la muerte se le descubra la Verdad. No hay, para Fausto, peor horror que saberlo todo. Nuevamente desea el sueño y la falta de conciencia, estar lejos de la vida y de la muerte, como suspendido en la tranquilidad de la inconciencia. Finalmente, en el epílogo, Fausto se siente excesivamente cansado de tanto pensar y sufrir y desea por fin la muerte.

...desear
 La muerte al fin. He aquí la suprema
 Felicidad: ni recelo ni duda,
 Mas de placer y de dolor estar
 Tan fatigado, que no siento nada
 Lejos de mí como antes.³⁸

Fausto muere. Una voz abre la posibilidad de que en la muerte siga existiendo el horror del pensamiento.

Todo lo anterior resulta contrario a la obra de Goethe. Pues Fausto no desea, ni al final de la obra, la muerte; sólo acepta su límite, al haber encontrado aquello que puede satisfacerlo.

³⁷ *Op.Cit.* P. 205.

³⁸ *Op.Cit.* P. 238.

El *Fausto* de Pessoa muestra la renuncia a la vida a cambio del pensamiento. La felicidad está vedada a quienes buscan infatigablemente la verdad. Ya iniciada la investigación, el pensamiento no puede hacerse a un lado. La elección de existencia entregada a la razón, impide toda otra posibilidad de vida. Esta idea sobre la contraposición entre vida y teoría, estaba ya presente en la obra de Goethe; al igual que la de la renuncia a las otras posibilidades de vida, distintas de la que eligió. Sin embargo, como ya se ha visto, el tratamiento de estos tópicos es muy distinto entre ambos autores, y la forma en que Fausto, respectivamente, ve tales situaciones podría ser contraria. Fausto, el de Goethe, no quiere morir ni abandonar la experiencia; mucho menos perder la conciencia. Con Pessoa, Fausto busca detenerse; con Goethe, no dejar de avanzar.

La fausticidad, como tradición literaria, dice Reuter, puede ser dividida en tres etapas. La primera abarca de los tiempos de la Reforma, en que el personaje fáustico se relaciona con la magia y la superstición, hasta el siglo XIX. Fausto será, en la segunda etapa, más que un mago, un sabio. En esta etapa se destaca el *Fausto* de Goethe, tal que será imitado y reinterpretado en sus tiempos y posteriores. "...la tercera, en fin, nos presenta a Fausto como el genio consciente de su fausticidad..."³⁹

Sería arriesgado hablar de avance o retroceso con respecto a las etapas antes mencionadas. Más bien, el tema fáustico ha sido tratado en distintas épocas y culturas, en relación con las preocupaciones imperantes en el contexto en que se desarrolló. Si el tema fáustico no es exclusivo de Fausto, aunque por él lleve tal nombre, podría contarse como fáustica la historia de

³⁹ Reuter, *Fausto, el hombre*. P. 10

Adán y Eva, la de *La Sirenita* de Andersen, (que Mann equipara a Leverkühn), y los llamados Faustos españoles. Otro ejemplo, que no tiene a Fausto por personaje, pero que mantiene la esencia fáustica, lo podemos encontrar en *La piel de zapa* de Balzac. En esta obra, cada deseo cumplido supone la renuncia al tiempo de vida, pues ésta se acorta con cada elección, mostrando el carácter de renuncia inevitable del deseo. Tiene escrito, la piel de Zapa: "Desea, y tus deseos serán cumplidos. Pero ajusta tus deseos a tu vida. Ella está allí. A cada deseo menguaré como tus días."⁴⁰ Como éste hay aún muchos otros ejemplos en la literatura, en que la decisión radical se presenta y que, por eso, pueden ser denominadas, fáusticas.

El tema fáustico implica el riesgo ante la alternativa, la necesaria pérdida en la elección, y la duda que de toda decisión se desprende, pero llevadas al extremo. Se trata, entonces, de una situación humana ineluctable. Por tanto, su vigencia no se extingue. El pacto con el diablo, la pérdida del cielo a cambio del conocimiento o de la vida en la tierra, pueden ser tomados como extrema alegoría de la obligatoriedad de la elección durante la existencia, y de la duda ante las múltiples posibilidades y el futuro de la elección. El ser humano sólo tiene una vida. En gran medida, de ahí su constante inconformidad. Fausto representa el sueño general de vivirlo todo, de saber más de lo que puede saberse; de recuperar lo perdido en la autoconstrucción que por las elecciones tomadas ya no existe como posibilidad. Así, aunque no resulte de toda elección una "eterna condena", el conjunto de éstas va determinando al sujeto y lo aleja de ser otro. La trascendencia del tema fáustico se debe, por lo tanto, a que representa una situación humana de inevitable constancia.

⁴¹ Honorato de Balzac. *La piel de zapa*. P. 54

VII. Goethe y Fausto.

La forma en cómo se llegue a la muerte es, según Nicol, más importante que la muerte misma. Lo importante de la vida, más que la mera existencia, es cómo se viva. Aquel que siempre busca el automejoramiento y no detiene su búsqueda por el error; aquel que extiende su potencia de ser cada vez más lejos, enriquece, a cada instante, su vida. Pero no todos los seres humanos tienen esta vocación. En cambio, bien podría decirse que Goethe sí la tuvo, pues siempre buscó rebasarse a sí mismo y se negó a detener su búsqueda. Ejemplo de esto es que, ya muy cerca de su muerte, a los ochenta y tres años y en 1832, dedicó sus últimos días a completar su obra, y concluyó su *Fausto*; obra que le llevaría, aproximadamente, 50 años desarrollar, y que ya desde la niñez, al haber presenciado una representación para títeres del *Fausto*, se interesara por el personaje, por su erudición y vanidad y que "En la vida buscárale por todos los caminos, y siempre tornara cada vez más insatisfecho y atormentado."⁴¹

No detuvo Goethe sus investigaciones ni su actividad. No se limitó a desenvolverse como escritor, sino que amplió, concatenando, su investigación hacia la ciencia, la filosofía y el arte en general. Habiendo sido tan larga la vida de Goethe, pudo participar en tres movimientos artísticos, tales que formarían parte de su desarrollo literario e intelectual. Uno de ellos fue el *Sturm und Drang*, el cual se sitúa entre los años 1770 y 1785 en Alemania. A grandes rasgos, este movimiento surge como una reacción contra la ilustración. El

⁴¹ Goethe. *Poesía y verdad*. P. 669.

predominio de la razón, de la técnica y el progreso, habían arrebatado al hombre el sentimiento, la individualidad y la vitalidad. Los miembros del *Sturm und Drang* se revelaron entonces contra la deshumanización y desensibilización del hombre, negando todo lo establecido y proclamando la libertad total. Tenían como influencias principales a Shakespeare, por representar en su obra al hombre y su naturaleza con gran precisión, y por su desapego a las reglas en la creación artística. Admiraban también a Rousseau, por ser "... el primero que había sabido disolver y exaltar el sentimiento por el sentimiento mismo -...- y el primero que había valorado la virtud de la naturaleza pura, incontaminada todavía por el contacto con la civilización del hombre."⁴² El *Sturm und Drang* exaltaría entonces el sentimiento y la vuelta a la naturaleza. Goethe participó, brevemente, en este movimiento que serviría de antecedente al Romanticismo. El "primer *Fausto*", esto es, la idea original de Goethe y los primeros esbozos de la obra, se sitúan en su juventud, en los tiempos en que perteneció al *Sturm und Drang*. En este primer bosquejo de su obra, Fausto siente repulsión por la ciencia oficial y por el racionalismo. Estos se le han mostrado insuficientes para alcanzar los misterios de la esencia de las cosas; de ahí la búsqueda por medios mágicos. Fausto "...rechaza las tiranías de la adusta razón para entregarse al sentimiento, a la pasión y a la acción, a la vida en suma."⁴³

Es también durante este período de juventud, que Goethe se aficiona por la obra de Spinoza, principalmente por su *Ética*; retomando las ideas referentes al panteísmo naturalista. Según Santayana, Goethe retomará la

⁴² Modern. *Historia de la literatura alemana*. P. 138.

⁴³ A. Reyes. *Vida de Goethe*. P. 50.

teoría spinoziana sólo en parte, para desarrollarla según sus propios intereses y reflexiones. El mismo Goethe dirá al respecto:

No sabría decir a punto fijo lo que de esa obra pude yo sacar y lo que en ella pude poner; baste decir que en ella encontré un sedante para mis pasiones, pareciendo abrirse una grande y libre perspectiva sobre el mundo sensible y moral.⁴⁵

De su relación con la filosofía de Spinoza se derivarán algunos elementos de gran importancia para la creación de su *Fausto*. Uno de ellos, el que desde el inicio de la obra está presente, es el *conatus*, la tendencia natural a perseverar en el ser. Todo en la Naturaleza lucha por mantenerse con vida, y esto sólo se logra actuando. De ahí que la búsqueda fáustica por mantener e incrementar la vida, resulte ser un elemento muy importante para la salvación de Fausto. Además, Goethe pensaba que el obrar constantemente y de forma irreprochable durante toda la vida, debería "obligar" a la Naturaleza a otorgar una extensión de la existencia. Esta idea, en relación con la salvación de Fausto, tiene por base la idea del esfuerzo y el deseo de completud. El obrar siempre conforme a la Naturaleza, es decir, no deteniendo la acción, sino más bien buscando extenderla, es ya un acto irreprochable en principio, y por ello, digno de una retribución por parte de la Naturaleza o la divinidad. Además, dirá Eckermann, en sus *Conversaciones con Goethe*, con respecto al panteísmo, que Goethe descubriría con Spinoza que la divinidad se manifiesta en toda la Naturaleza y que por ello, esto es, por su magnitud, era inaprehensible para el hombre, pues este es sólo una de las pequeñas partes de que ésta se compone. De ahí la gran desesperación de Fausto ante la impotencia de

⁴⁵ Goethe. *Poesía y verdad*. P. 789.

alcanzar el fin buscado en sus estudios, su necesidad de ir más allá de lo natural; esto es, de buscar medios que rebasaran las posibilidades humanas.

Por otra parte, Emil Ludwig dice que Goethe abandonó la teoría de Spinoza, al iniciar su madurez, internándose en el estudio de otros filósofos, como Schelling, por ejemplo. Pero aún con esto, la influencia de Spinoza en el *Fausto*, está siempre presente. Por otra parte, la ampliación de conocimientos no supone, necesariamente, la pérdida o la renuncia a los anteriores; antes bien, si Goethe se hubiera contentado con seguir a un solo autor o una corriente, podría haberse mermado su desarrollo intelectual y artístico.

Después de su breve tránsito por el "Sturm und Drang" y su parcial alejamiento de Spinoza, Goethe formó parte del Neoclasicismo. Este movimiento, en general, retoma como modelo las culturas greco-latina y renacentista. El autor neoclásico buscaba la composición cuidadosa, mesurada y sometida a reglas. Es decir, todo lo contrario a lo propuesto por el "Sturm und Drang". Goethe retomará de este movimiento, principalmente, el estilo limpio y cuidadoso, pero no hará a un lado la pasión ni la libertad en la composición. El *Fausto* será, en su estilo y temática, una mezcla de elementos neoclásicos y románticos; movimiento, este último, del que será precursor directo.

La amplia actividad de Goethe, tanto en la vida como en los estudios, lo llevó a participar también de la vida política. A instancias de su padre, Goethe estudió Derecho, de ahí, en parte, su facilidad para llevar a cabo cargos públicos. A los 26 años, el Duque Carlos Augusto lo invita a Weimar como poeta de la corte. Goethe acepta, pero, poco a poco, va entrando en el campo político de la región. Se inicia como consejero, para después, en ausencia del duque, llegar a asumir el gobierno provisionalmente. Esta vida pública, según

Alfonso Reyes, aviva el interés de Goethe por las ciencias naturales, pues los asuntos a resolver o mejorar en Weimar se encuentran relacionados con minas, aguas y carreteras, en general.⁴⁵ "La acción pública rompe su enfermizo subjetivismo y lo convence de los deberes sociales, lo arrastra a la verdadera vida de los hombres"⁴⁶ De ahí podría derivarse el interés de Fausto por brindar, a los habitantes de su reino, trabajo y libertad. Es muy posible que, al igual que Goethe, Fausto, al relacionarse con el emperador y ver los problemas constantes a que se enfrenta la sociedad, se interese nuevamente, pues antes lo hizo por Margarita, por los otros en conjunto.

Goethe se ha iniciado, como Fausto, en un vitalismo egoísta y en la imposibilidad de armonía entre ciencia y vida; para, con el tiempo, descubrir lo social y la posible reunión o armonía entre la vida y el conocimiento. El personaje se ha ido transformando a la par que su autor.

En el *Fausto* pueden encontrarse al menos dos períodos de la vida de Goethe. Estos son los de Juventud y madurez, tales que en la obra se diferenciarán con los nombres de primer y segundo *faustos*. Según Alfonso Reyes, en su obra *Rumbo a Goethe*, entre el primer *Fausto* y el segundo hubo un alejamiento entre poesía y ciencia que, finalmente, habrán de reunirse. Para Emil Ludwig, Goethe, a los 50 años, diferencia las dos partes de su obra en relación con su vida, de la siguiente forma: "Primera parte: afán de gozar la vida, visto desde fuera; pasión sorda. Segunda parte: afán de actividad exterior y gozo consciente; belleza."⁴⁷ Agrega a esto Ludwig, que esta división o diferencia en el fondo de la obra, está relacionada con dos momentos de la

⁴⁵ Como ejemplos de los estudios científicos de Goethe, cabe mencionar su *Teoría de los colores* y su *Metamorfosis de las plantas*.

⁴⁶ A. Reyes. *Rumbo a Goethe*. P. 104.

⁴⁷ E. Ludwig. *Goethe. Historia de un hombre*. P. 366.

vida de Goethe, en que su salud fue precaria. La primera se presenta a los 19 años del autor y lo conduce al escepticismo y al interés por lo místico y la superstición; el otro período de enfermedad, se da a los 50 años y conducirá a Goethe y Fausto al realismo. Según Goethe, en sus conversaciones con Eckermann:

La primera parte es casi toda ella subjetiva; brotó de un solo individuo deservuelto y apasionado, y aquel claroscuro del mundo subjetivo puede agradar al lector. En la segunda parte casi no hay nada de esta índole, nos encontramos con un mundo más vasto, más elevado, más luminoso, sin pasiones, y poco tendrá que hacer en él quien no haya sufrido muchos afanes y no haya vivido bastante.⁴⁶

Por otra parte, el final de la obra, en lo que se refiere a si Fausto será o no salvado, sólo pudo resolverlo Goethe en los últimos años de su vida. Finalmente, Goethe decidirá salvar a Fausto por su incesante actividad, volviendo con ello a las reflexiones derivadas de su estudio de Spinoza y aquella retribución que la Naturaleza o la divinidad deberían obsequiar a quien siempre se esfuerza por perseverar en su ser.

Es importante mencionar que Goethe no tomó a *Fausto* como obra autobiográfica, como pudo haberlo hecho con *Werther*. Ya avanzada su obra, Goethe consideraba que sería de carácter universal por su alcance en relación con lo humano en general. Sin embargo, autores como Muschg parecen demeritar el valor ético de la obra para reducirla a mera relación con la vida interior del autor, restándole así su universalidad. Dice Muschg:

El error de los comentaristas consiste en que no quieren captar la derrota de Fausto porque no comprenden la importancia que tuvo este personaje para Goethe. Lo toman cándidamente como ejemplo moral que admiran o rechazan, en vez de comprenderlo como un retrato

⁴⁶ Eckermann. *Conversaciones con Goethe*. Volumen I. PP. 487 y 488.

evocado mágicamente. Esa figura sólo debe comprenderse como recipiente para una purificación mágica, no como un ideal.⁴⁹

Si bien es cierto que la obra de Goethe encierra en sí muchos elementos de su vida, como cualquier otra obra literaria o artística, el que a ello se redujera el arte, a mero pretexto de purificación o autobiografía, le restaría el carácter universal. Dilthey diría al respecto que la verdadera poesía es aquella que, aún habiendo nacido de las experiencias y pensamientos de su autor, alcanza la universalidad. Esto al tomar de lo individual los elementos universalmente importantes.

Cuando el recuerdo, la experiencia de la vida, y su contenido de pensamiento elevan al plano de lo típico esta trabazón de vida, valor y significado, cuando lo que acaece se convierte así en exponente y símbolo de algo universal y los fines y los bienes se traducen en ideales, en este contenido universal de la poesía no se expresa ya un conocimiento de la realidad, sino la experiencia más viva del nexo de la trama de la existencia como sentido de la vida.⁵⁰

La importancia del *Fausto*, como obra universal excede a la experiencia, a la vida del autor aunque brote y se relacione con ella. Existe una amplia conexión entre los diversos momentos de la vida del autor con los de sus personajes, pero supo Goethe encontrar, en sí mismo, aquello que está, en distintos grados, presente siempre en todo hombre.

⁴⁹ Muschg. *Historia trágica de la literatura*. P. 66.

⁵⁰ Dilthey. *Vida y poesía*. P. 128.

CAPÍTULO 2

CONSTITUCIÓN ONTOLÓGICA DEL HOMBRE

I. La constitución ontológica del hombre. Insuficiencia y necesidad de acción.

Si siempre se atormentara el hombre por la llegada de la muerte y la constante degradación del cuerpo, muy probablemente gastaría la vida en cuidados excesivos que le alejarían de la experiencia, hundiéndolo en el encierro y la desesperación; o, por sentir la inevitabilidad de la extinción total, podría abandonarse en espera del final. Por otra parte, podría también darse el caso de que alguien consciente del ineluctable camino hacia la nada, buscara aprovechar, lo más posible, su corta existencia. Sin embargo, resulta difícil concebir que la gente dedique su vida entera a pensar en la muerte. De hecho, el fin de la vida es un tópico que, en general, se evita, aún cuando se sepa que siempre está en potencia de ser. Ya sea por miedo, ya por los constantes avatares de la vida, el grueso de la gente se aleja y distrae de la reflexión sobre el futuro inevitable.

En la mayoría de los casos, es llegada la vejez (cuando se siente más próximo el final), el momento en que se incrementan las reflexiones con respecto a la propia extinción; y es también entonces cuando con más fuerza se piensa en lo que se es y cómo se ha llegado a ser de esa forma; en lo que se pudo ser y no se fue, y en la imposibilidad de cambiar el pasado.

La tragedia fáustica, en Goethe, se inicia con la toma de conciencia de Fausto, quien, llegado a la vejez, hace un recuento de las múltiples áreas del conocimiento en que se ha internado y cómo, después de dedicar su vida a la investigación, no ha logrado alcanzar el fin por él buscado. Sabe que sigue ignorando el fondo de las cosas y que todo su esfuerzo, entonces para él infructuoso, sólo le ha obsequiado privaciones. No sólo se ha topado con los

límites del conocimiento, sino que además ha perdido la vida; no ha disfrutado de experiencias ajenas al estudio, ni ha recibido de éste más que la certidumbre de haber desperdiciado la vida en una búsqueda sin recompensa. "En vez de esa vida que Dios creó ahí para los hombres, sólo te rodean a ti por todas partes humo, polilla y costillas de animales y fémures de muertos..."¹

A Fausto se le ha revelado la insuficiencia humana. Sólo una vida puede tener el hombre, y Fausto la ha "gastado" en el estudio. La vida es temporalmente limitada, al igual que las posibilidades de alcanzar lo que se busca; y Fausto se sabe anciano e impotente para cambiar su vida, además de haberse percatado de que lo que más quiso durante el transcurso de su existencia, el conocimiento total, no es posible de alcanzar.

La elección de vida que hizo Fausto, como en cualquier otro tipo de búsqueda, supone dejar a un lado todas las demás posibilidades. Fausto eligió el estudio, pero este supone encierro, una fuerte dedicación que coarta, en muchos casos, la interacción social. Podría decirse, si tomamos a la vida en sentido práctico o socialmente activo y pleno de experimentaciones; y al estudio como algo pasivo, aunque mentalmente activo, que la vida y el conocimiento teórico, cuando se le dedica a alguna de estas áreas un esfuerzo amplio, se excluyen mutuamente. Por eso es que dice Mefistófeles a un discípulo que busca a Fausto: "Gris es toda teoría, mi caro amigo, y verde el áureo árbol de la vida."²

El problema de Fausto es, entonces, el de todos los hombres al descubrir los límites humanos, la insuficiencia constitutiva y la inevitable finitud. El hombre no puede alcanzar el conocimiento total, ni puede dedicar su vida a

¹ Goethe. *Fausto*. P. 174.

² *Ibid.* P. 196.

experimentar todas las vidas posibles. En el proceso de autoconstrucción, sólo puede seguirse una vía, la elegida por cada persona, limitada por la duración de la existencia. La tragedia fáustica surge de la toma de conciencia con respecto a la constitución ontológica del hombre. Es decir, de su finitud, insuficiencia, incompletud, y la necesidad de luchar constantemente contra la carencia. Así, el ser humano, aunado a la búsqueda de sí mismo, al seguimiento de su vocación, tiene que luchar contra sus limitaciones físicas y adaptarse a las diversas situaciones que se le van presentando, para mantenerse con vida.

El hombre es, físicamente, si no el que más, si uno de los más desprotegidos animales. No le han sido otorgadas grandes garras ni fuertes colmillos, ni suficiente cabello para soportar el frío. Es físicamente insuficiente y sus únicas herramientas para seguir con vida, la inteligencia y la unión social, son dedicadas, en principio, a luchar contra las adversidades de la Naturaleza.

Dice Kant:

Parece, casi, que la Naturaleza se ha complacido en el caso del hombre en una máxima economía, y que ha medido el equipo animal del hombre con tanta ruindad, con ceñido ajuste a la máxima necesidad de una existencia en germen, como si quisiera que una vez se hubiera levantado el hombre, por fin, de la más profunda rudeza hasta la máxima destreza, ..., a él le correspondiera todo el mérito y sólo a sí mismo tuviera que agradecersele...³

El hombre se ve obligado entonces a luchar incesantemente contra todo aquello que amenaza su existencia. Esto es, contra la carencia. La búsqueda del hombre, y de todo ser vivo, según Schopenhauer, nace de la necesidad, del dolor. Según esto, la necesidad de alimento, por ejemplo, supondría una carencia que obliga al afectado a buscar aquello que le falta. Sería esta una

³ Kant. *Filosofía de la historia*. P. 44 y 45.

necesidad natural que, de no ser satisfecha, conduciría a la muerte. Sin embargo, a diferencia de los demás animales, la conciencia humana producirá mayores y nuevos dolores. Así, el hombre no sólo tendrá que luchar contra las adversidades que ponen en riesgo su vida, sino que será consciente, al menos, de sus límites temporales y corporales. El hombre "se encuentra en el mundo abandonado a sí mismo, incierto de todo menos de la indigencia y de sus necesidades; de aquí que toda su vida la absorban los cuidados que reclama la conservación de su cuerpo."⁴ Además, la conciencia del pasado aumenta la certidumbre de la cercanía de la muerte y de que todo esfuerzo por mantener la vida es sólo un aplazamiento de lo inevitable. De ahí, en gran medida, el destino trágico del hombre que, al igual que Sísifo, conoce el ineluctable destino de su esfuerzo.

Por otra parte, el ser humano no tendrá sólo que resolver sus necesidades inmediatas, (como la alimentación o la protección de las inclemencias climáticas, por ejemplo), sino que se topará con nuevas necesidades. Por eso será el animal que más sufrimiento acarreará, pues incrementará, a su insuficiencia biológica, la conciencia de otros límites a él impuestos por naturaleza. Cuando el hombre ve "asegurada" su existencia presente, esto es, que se ha librado, durante un tiempo más o menos amplio de las carencias que ponen en riesgo su existencia, cae en el reposo, en la no obligatoriedad de la búsqueda, y esto conduce al sujeto hacia el hastío, pues la esencia de todo ser vivo se encuentra en la búsqueda constante. Viéndose momentáneamente "exento" de luchar contra las carencias físicas, en la búsqueda de escape del hastío, le será revelada al hombre otra cara de la

⁴ Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. P. 245.

carencia, aquella que le mostrará su indeterminación, su incompletud. De la carencia no podrá escapar el hombre, debido a su constitución ontológica contradictoria. Éste oscila entre el ser y el no ser, entre la carencia y la plenitud. De ahí que se vea obligado a buscar siempre, tratando de llenar el vacío que en parte lo constituye. En primer lugar, esta situación contradictoria la podemos encontrar en la constitución natural humana, en lo físico; luego en el plano en que el hombre, ya consciente de su constitución, se busca a sí mismo mientras va construyéndose entre el ser y el no ser. La indeterminación humana supone un estar siendo sin ser del todo. En la búsqueda de nuevos retos, la conciencia de sus límites constitutivos crecerá; pues ya no sólo estará luchando por mantenerse con vida, sino también por alcanzar sus nuevas metas. Le será entonces más claro que de todos sus deseos, aquellos lejanos al plano de lo natural, los referentes a lo humano, pocos serán los que podrá cumplir.

Por otra parte, derivado de la conciencia de la propia constitución, ya en el plano existencial, se seguirá el problema de la inconformidad, de la no aceptación de los límites y la incompletud, y el deseo de rebasarlos. Así, el ser humano quiere siempre no morir, y no solamente no morir, sino también exceder todos sus límites. "Todo esfuerzo o aspiración nace de una necesidad, de un desencanto con el estado presente..."⁵ El hombre está siempre descontento con su estado presente. El ser humano es, además de insuficiente y finito, inconforme. No quiere aceptar que su vida sea tan breve y, aunque no lo fuera, que alguna vez termine. Además de la natural inclinación de los seres vivos por seguir con vida, hay en el hombre una necesidad anímica o intelectual de incrementar su existencia. De ahí que se invente una vida

⁵ *Ibid.* P. 243.

después de la muerte, que extienda su ser en la progenie o que busque aquella otra vida, la fama, de que se habló en el Renacimiento, que, por méritos morales, sociales o intelectuales, podía immortalizarse algo del hombre. Pero la inconformidad humana con su situación limitada e insuficiente, no se circunscribe sólo al deseo de extender indefinidamente su vida, sino también a lo que pueda o no lograrse en ésta. Por esa misma inconformidad es que Fausto se arriesga a pactar con Mefistófeles. No duda de la existencia del Cielo, pero no está conforme con lo que ha sido su vida, ni con lo que la promesa de la otra vida implica. Desde el prólogo de la obra de Goethe (segunda escena: En el Cielo), en que El Señor y Mefistófeles apuestan sobre si Fausto caerá en la tentación o si seguirá, finalmente el recto camino; Mefistófeles arguye que todo hombre busca siempre tenerlo todo, que es parte de su naturaleza la insatisfacción. Esto, más adelante, será repetido por Fausto en múltiples ocasiones. Una de ellas, la más representativa, tal vez sea la que cierra el pacto con Mefistófeles. Este último trata de convencer a Fausto, como parte de su estrategia tentadora, de que llega siempre un momento en que se busca el reposo, en que ya el hombre se conforma con lo que tiene y prefiere disfrutarlo reposadamente, en vez de andar en búsqueda constante. A esto responderá Fausto, seguro de que no se conformará nunca:

¡Si alguna vez llevo a reposar satisfecho en blanda cama, deje yo de existir en el acto! ¡Si logras lisonjearme, trapacero, con la idea de que podré yo alguna vez estar contento de mí mismo, si con el deleite puedes engañarme, sea ese para mí el último día de mi vida! ¡Te brindo la apuesta!⁶

⁶ Goethe, *Fausto*. P. 791.

Esta seguridad que siente Fausto de no conformarse nunca, está íntimamente relacionada con la conciencia en la insuficiencia constitutiva del ser humano; es decir con la conciencia de que no podrá perderse el deseo mientras no deje de existir la contradicción constitutiva que impulsa a actuar al hombre. Además, por una parte, en la vida no se logra, por su finitud, alcanzar todo lo buscado; y, por otra parte, siendo incontables las posibilidades de vida, resulta imposible vivirlas todas. Y, como dice Schopenhauer, después de la satisfacción de la necesidad, se sigue el hastío y por venir éste, se crean nuevas necesidades a satisfacer. Para Nicol, "...sólo un ser limitado e insuficiente puede tener la flaqueza de aspirar a más."⁷

La inconformidad constitutiva no se reduce, únicamente, al plano de la conciencia de los límites humanos. Existe una relación entre inconformidad y búsqueda, entre insuficiencia y acción. Al haber sido lanzado el hombre al mundo con tantas limitaciones, se ve obligado a actuar, a buscar aquello de lo que carece. Pero siempre tendrá que buscar, pues constantemente se verá expuesto a la carencia; esto por su constitución indeterminada, aquella que lo conducirá siempre hacia la acción. La inconformidad, aunada a la necesidad, impulsarán al ser humano hacia la búsqueda constante. El hombre no puede ser, sino actuando. La insuficiencia y la necesidad de acción, serán entonces, en gran parte, la esencia del hombre.

En *Fausto*, la acción como principio, constantemente aparecerá en escena. Cuando Fausto descubre, analizando el Evangelio según San Juan, que "En el principio era la acción", se inicia su búsqueda de la misma. Además, ya en el *Prólogo en el cielo*, cuando El Señor apuesta con Mefistófeles; dice el

⁷ Nicol. *La vocación humana*. P. 62.

primero que el hombre tiende a inclinarse por el sosiego absoluto "...por eso de buen grado le doy un compañero, que estimula y actúa..."⁸

Si lo que El Señor busca es mantener a Fausto activo, es porque el fundamento de la existencia se encuentra, según lo anterior, en la indeterminación que lo mueve a actuar. Dejar a un lado la búsqueda sería, en este sentido, ir en contra de lo que Dios ha querido para el hombre. Por su parte, el diablo es el eterno negador, el que todo quiere destruir, haciendo con ello el bien, buscando el mal. Hace el bien porque ayuda a mantener el equilibrio necesario. De esto se podría entender que su función sería producir la aniquilación del hombre, y ésta se alcanzaría en cuanto éste dejara de actuar. La victoria de Mefistófeles sobre El Señor, sería lograr arrancarle a Fausto su búsqueda de acción, lograr que éste cayera en el conformismo y buscara el reposo. Según Eduardo Nicol: "Cuando ya no hay querer ni amor, el diablo hizo su negocio, y nosotros nos hemos quedado en paz: ya no queremos nada: la nada es lo que el diablo nos dio a cambio del alma, que es el ser."⁹ En esto radica la importancia de la apuesta mencionada. Mefistófeles, cumpliendo todo deseo a Fausto, buscará arrastrarlo hacia el hastio, hacia el agotamiento total del deseo. Por su parte, El Señor sabe que todo ser humano, y de modo desmedido Fausto, se inclinará siempre por la acción. Mefistófeles tendrá que luchar contra la firme convicción de Fausto: "...solo merece libertad y vida quien diariamente sabe conquistarlas."¹⁰ Y es esta la idea que debe valer para todo hombre. La vida ética supone la búsqueda constante, la negación del conformismo y de la pasividad.

⁸ Goethe. *Fausto*. P. 772.

⁹ Nicol. *La vocación humana*. P. 60.

¹⁰ Goethe. *Fausto*. P. 963.

El que Fausto transgreda las leyes naturales, el que su deseo desmedido lo conduzca al riesgo mayor, es algo que, aunque en un caso excepcional, se deriva de la constitución ontológica del hombre, es decir aquello que de la conciencia de los límites conduce al deseo de rebasarlos. Su insuficiencia constitutiva, unida a la conciencia de ésta y de los demás límites humanos, conducirán al hombre a sentirse insatisfecho, y de esta insatisfacción se seguirá una búsqueda por rebasar sus propios límites; esto sólo podrá ser posible si el hombre quiere rebasarse siempre a sí mismo y si sabe que sólo mediante la acción podrá lograrlo.

Con respecto a la necesidad de acción como algo constituyente del ser del hombre, y retomando lo antes dicho con respecto a la relación entre Goethe y la filosofía de Spinoza, bien podríamos encontrar, en este último, la base de la idea goethiana en referencia a la acción. Para Spinoza, "Cada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser."¹¹ A este impulso natural y necesario en el ser humano y todo lo existente, se le llama *conatus*. Según Spinoza, las cosas singulares serían una representación de algunos atributos de dios, y al ser éste obra, las cosas tenderían a obrar necesariamente; esto es, a mantenerse con vida. La búsqueda constante en el hombre es, entonces, parte indisoluble de su naturaleza; sólo puede vivir actuando, y sólo desea aquello que lo puede mantener con vida. Así, la negación de la muerte será parte constitutiva del ser humano, pues este sólo buscará aquello que incremente su potencia de obrar y, por el contrario, "...el alma tiene aversión a imaginar lo que disminuye o reprime su potencia y la del cuerpo."¹² Según esto, el que Fausto sintiera una necesidad imperiosa por

¹¹ Spinoza. *Ética*. Prop. VI, parte III, P. 181.

¹² *Ibid.*. Corolario a la proposición XIII, parte III, P. 188.

seguir con vida y poder vivirlo todo, no sería, en principio, algo condenatorio o condenable, sino el seguimiento de su naturaleza. Por eso, El Señor, en el prólogo mencionado, dice a Mefistófeles que Fausto volverá al camino recto. Su error sería, tal vez, el pacto, la búsqueda de transgresión, pero al hacerse lo anterior con miras al mantenimiento de la vida, al seguir actuando, no habría dejado de conducirse conforme a la Naturaleza. Además, como dice Santayana, en la obra de Goethe no importan las decisiones aisladas, sino el conjunto de las mismas, en tanto definitorias del todo del sujeto. Así, Fausto pudo haber cometido errores, la mayoría propiciados por Mefistófeles, pero el todo de su existencia, por haber actuado conforme a la Naturaleza, y por haber extendido sus posibilidades a los otros, se hace digno de salvación. Por otra parte, Fausto no se arrepiente de lo que ha hecho y buscado. De haber sucedido lo contrario, bien podría haber detenido su búsqueda por el remordimiento y la tristeza; por el miedo a causar nuevos males. Dice Spinoza que "El arrepentimiento no es una virtud, o sea, no nace de la razón; el que se arrepiente de lo que ha hecho es dos veces miserable o impotente."¹³ Sin embargo, no se trata aquí de sostener la idea de que todo puede hacerse, aún en perjuicio de los otros, sino que el arrepentimiento tiene por base un pasado incorregible y que, por no tenerse a la mano el control sobre el pasado, dedicar la vida a pensar en lo ya inexistente, podría detener las posibilidades de actuar, ya sea por miedo de volver a caer en el error, ya por dedicar el tiempo a la auto recriminación; lo cual sería perjudicial al hombre, en tanto que reduciría sus posibilidades de acción y lo haría caer en lo que Spinoza llama tristeza, esto es:

¹³ *Ibid.* Prop. LVI. parte IV, P. 306.

lo que disminuye o reprime la potencia de pensar del alma (...), y así, en la medida en que el alma se entristece, resulta disminuida o reprimida su potencia de entender, esto es, su potencia de obrar.¹⁴

Para que Fausto pueda representar parte de la naturaleza humana, en tanto que constituida por la necesidad de acción, no habría resultado conveniente que negara o detuviera sus posibilidades de acción. Más bien, el que obre constantemente y siempre se encuentre insatisfecho, produce el mantenimiento y extensión de su existencia. Y, como ya se ha dicho, mantener la vida es la esencia del hombre; incrementarla lo más posible, será entonces más una virtud que un acto reprobable. "Cuanto más se esfuerza cada cual en buscar su utilidad, esto es, en conservar su ser, y cuanto más lo consigue, tanto más dotado de virtud está..."¹⁵ Además esta virtud debe extenderse hacia los otros. Según Wienpahl, en su libro *Por un Spinoza radical*, "...el fundamento de la virtud es interés en sí mismo porque interés en sí mismo significa interés en los demás."¹⁶

Por otra parte, el hombre, al estar en constante autoconstrucción, no llega jamás, en la vida, a completarse. De aquí la gran diferencia entre el ser humano y el animal. Las bestias siguen su ciclo de vida en una repetición constante, marcada fundamentalmente por el instinto de conservación. No necesitan hacer de sí mismos algo distinto a lo que ya son por naturaleza. En cambio el ser humano, como dice Nicol, está en constante transformación y es consciente de ella. "El hecho radical es que el cambio produce una transformación del componente físico en algo que es literalmente meta-

¹⁴ *Ibid.* proposición LIX, parte III, P. 232.

¹⁵ *Ibid.* Proposición XX, parte IV, P. 274.

¹⁶ Wienpahl. *Por un Spinoza radical*. P. 130.

físico...¹⁷ Así, el hombre se va creando a sí mismo, buscando alcanzar su "ideal" de vida, haciéndose de una personalidad propia, de un carácter, por medio de la elección, de una búsqueda de completud que no logra en vida.

Sin embargo, de aquí se siguen dos problemas, el primero es que, como dice Savater en *Invitación a la ética*, en relación a la inconformidad constitutiva, el hombre quiere completarse, alcanzar la identidad, pero al mismo tiempo no quiere esa completud que le impediría continuar actuando, buscando; pues el hombre se haría entonces medible e inmóvil. El otro problema surge de que la totalidad de los deseos del individuo excederá siempre a sus posibilidades. La existencia humana implica una constante búsqueda por la completud, el seguimiento de una vocación de vida que desembocará en la muerte pues, según Nicol, alcanzar la completud es hacer a un lado la potencia de ser, y ésta sólo sería posible con la muerte.

*El hombre es el ser que no se completa nunca. Su ser consiste justamente en ser incompleto siempre. Para él, completarse es dejar de ser: morir. Su existencia consiste en irse completando indefinidamente.*¹⁸

Este es el problema con que se encuentra Fausto. Su búsqueda está ya por terminar, pues él está cerca de encontrarse con la muerte. De ahí su transgresión y su anterior recuento de lo hasta entonces alcanzado. Fausto quiere aquello que su naturaleza finita e insuficiente no le permite alcanzar, aquello que a todo hombre está vedado. Quiere vivirlo todo sin tener que determinarse en una sola elección de vida. Si el hombre en general busca siempre seguir con vida y vivir lo mejor posible la que se tiene, Fausto, por su parte, quiere todo sin límites y sin compromisos. Por esto, el que se hubiera

¹⁷ Nicol. *La agonía de Proteo*. P. 17.

¹⁸ Nicol. *La vocación humana*. P. 46.

contentado con un placer o tipo de vida específico, lo habría alejado de la búsqueda, y en ese momento habría perdido la vida.

Sin embargo, Fausto no habría completado su vida, de no haber elevado su búsqueda al plano social. Resulta necesario, para su salvación, el escape del egoísmo. Ha iniciado su búsqueda en la propia satisfacción, pero al alcanzar el momento en que su deseo se extiende a los otros, tratando de ofrecerles un modo de vida conveniente, siente llegado el fin, se ha completado. Lo que quiere legar a los miembros de su reino y todos los demás humanos, es lo que considera la forma en que debería vivir el hombre.

Transcurran aquí de ese modo sus activos años, cercados de peligros, el niño, el hombre adulto y el anciano. Un gentío así querría yo ver y hallarme en terreno libre con un libre pueblo. Decirle habría al momento: ¡Detente, eres tan bello! No es posible que la huella de mis días terrenales vaya a perderse en los eones... En el presentimiento de tan alta dicha gozo ya ahora del supremo momento...¹⁹

Así, Fausto acepta la muerte, únicamente cuando ha logrado obsequiar a la gente el terreno propicio para continuar actuando libremente. La ética en *Fausto* puede ser definida como aquella búsqueda que parte del automejoramiento y se extiende hacia el plano social, tratando de aportar a los otros aquello que en el proceso de autoconstrucción, ha alcanzado el individuo.

Fausto habrá actuado conforme a la Naturaleza y de forma virtuosa al interesarse en sí mismo, en Margarita y luego por el resto de la gente. Por otra parte, esta búsqueda no se reduce, según Spinoza, al simple mantenimiento de la vida, sino que se extiende a la búsqueda del autoperfeccionamiento y el conocimiento de sí mismo. Hasta aquí, entonces, el hombre, para vivir conforme a la Naturaleza, debería buscar el incremento de su vida y el

¹⁹ Goethe. *Fausto*. P. 963.

automejoramiento que se desprendería del autoconocimiento y la búsqueda constante.

II. Elección y renuncia. Autoconstrucción y autoconocimiento.

El hombre, como ya se ha dicho, es por naturaleza insuficiente y finito, por eso es que se ve obligado a actuar para mantenerse con vida; debido, principalmente, a esa constitución llena de contradicciones, límites y carencias. Sin embargo, esta búsqueda necesaria del hombre, lo conduce a transformarse constantemente. Cada acción que realiza, lo modifica, aunque no totalmente. Algo en él permanece, aunque no sea ya el mismo hombre. De ahí que sea también parte de su constitución la imperfección o incompletud. Al irse transformando, a lo largo de su vida, no se encuentra terminado, determinado; pues aún está en proceso de construcción. Según Eduardo Nicol, la perfección supondría un cierto límite o conclusión. Esto es, que a la perfección no le falta ni le sobra nada, por lo tanto, lo perfecto no requiere de transformación alguna. Las transformaciones que va experimentando o sufriendo el hombre le vienen de sus acciones, es decir de sus elecciones y renunciaciones resultantes. Cada vez que el hombre actúa, se ve ante un inmenso cúmulo de posibilidades, entre las cuales tiene que elegir una sola, la que cree más conveniente para alcanzar algún fin, sea este mediato o inmediato. Sin embargo, toda elección supone incertidumbre, desconocimiento del futuro, del resultado de la elección.

En *Fausto* podemos encontrar dos momentos trascendentes de elección con gran carga de riesgo. El primero será el del pacto. Fausto se ve, por voluntad propia, obligado a decidir entre la eternidad en el cielo y la extensión de su vida en la tierra. La otra ocasión determinante en su elección se presenta al final de la obra, cuando se plantea el fin de su vida o seguir eligiendo lo que ya entonces él creía cosas no trascendentes ni duraderas, pero que lo mantendrían con vida. Fausto ha elegido la vida y con ello ha renunciado al cielo. Según Eduardo Nicol, el alma representaría la totalidad del ser de su poseedor, de aquello que se ha llegado a ser a partir del cúmulo de elecciones que el sujeto ha tomado a lo largo de su vida. Al querer Fausto todas las posibilidades de vida, todo aquello de lo que se ha perdido, renuncia a la suya, a la que él mismo ha construido.

El viejo se convierte en un joven; un austero buscador de sapiencia, en un galán enamorado de la vida. [...] El cambio de figura trae consigo un cambio de personalidad. Esto era lo deseado. Fausto quería dejar de ser lo que fue a cualquier precio; aunque el precio fuera la parte más preciada de sí mismo.²⁰

Sin embargo, el que Fausto pueda vivir todas las vidas posibles no excluye la suya como ya vivida, por lo que seguirá eligiendo siendo él mismo. ¿Cómo podría Fausto explorar lo desconocido si llega a desconocerse por haberse perdido totalmente? En este caso, bien podría, al dejar de ser él, volver a elegirse. Sus deseos no serían los del pactante anterior, sino los de alguien sin antecedentes claros; y Fausto sigue siendo él mismo aún habiendo pactado, porque elige aquello de lo que ha carecido. Por otra parte, dirá Nicol²¹ que lo que Fausto logra con el pacto es vivir sin comprometerse con ninguna

²⁰ E. Nicol. *La agonía de Proteo*. P. 51.

²¹ Nicol. *La vocación humana*. P.59.

posibilidad de vida. En efecto, Fausto puede transitar por las vidas posibles que elija sin tener que determinarse por ninguna de ellas. Además, es sólo al final de la obra, cuando quiere dejar algo duradero y valioso para los otros, que se compromete con su decisión. Ahora sabe que esa elección le costará la vida, pero está dispuesto a aceptar el riesgo, esta decisión es aquella que puede lograr su conformidad, su sentimiento de completud.

Toda elección implica, además de renuncia, duda y riesgo. El riesgo que corre Fausto es claro; y de hecho él lo conoce y parece no preocuparle demasiado, por eso dice que de la tierra emanan todos sus deseos y que lo otro, lo que desconoce, aquello que sólo es una promesa, le tiene sin cuidado.

...lo que Fausto quería era la inmortalidad en vida, aquella que debemos a nuestro propio esfuerzo, al poder de nuestro ser; pues la inmortalidad que viene después de la muerte la tiene incluso el alma del último beocio.²²

Sabe que perderá el cielo y que éste es lo que, en general, más se desea alcanzar, pero él no duda de si será más o menos conveniente que lo que quiere, y aunque no duda tampoco de su condición inconforme, siempre se le esconderá lo que cada una de sus acciones producirá. Es este el caso de Margarita, su encarcelamiento y muerte; y también, aunque lo sabe posible, de la muerte de Euforión. De haber sabido Fausto el desenlace de todas sus acciones, podría haber tomado providencias al respecto, pero perdería todo sentido su vida. Porque se habría tenido que comprometer con situaciones específicas y podría haberse visto envuelto en un círculo vicioso que lo condujera a la constante e interminable corrección de errores pasados. Si Fausto careció de conocimientos sobre el futuro, aún teniendo poderes

²² Nicol. *La vocación humana*. P. 67.

extraterrenos; el hombre, que carece de un espíritu extramundano que le "ayude" a conseguir lo que busca, se encontrará en total ignorancia con respecto al futuro y el resultado de sus elecciones. Toda decisión implica un riesgo, y aún en los casos en los que la experiencia parezca hacer medibles los resultados de ciertas acciones, nunca se tendrá control total sobre lo que puede suceder. De ahí que toda elección suponga la duda. La incertidumbre se incrementa porque, aunque se pretendiera alejarse del riesgo, el hombre está obligado a ser libre, esto es, a elegir siempre. Aún pretender evadir la elección será una forma de elegir y traerá consecuencias. "El hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo, y sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace."²³ En cada elección se plantean una serie de alternativas, todas ellas desconocidas antes de presentarse, y otras no descubiertas durante el momento de la elección; y entre las que podría haberse elegido, sólo una de las que se han presentado será factible. La duda se manifiesta entonces en relación con qué será lo más conveniente en cada elección; al haber elegido, qué habría sucedido de haber sido otra la opción tomada; y con respecto al pasado, esto es, al cúmulo de elecciones que se han tomado a lo largo de lo que se lleva de vida, qué habría sido del sujeto en cuestión, de haber elegido en otro sentido, esto es, de haber vivido de otra forma y ser, en tal caso, otro. Llevando a cuevas la duda constante y teniendo que afrontar riesgos continuamente, será como cada quien se transformará en lo que es. Cuál sea la finalidad general del cúmulo de elecciones es algo que puede tenerse en cuenta, pero que no necesariamente llega a cumplirse. Saber a qué conducirá

²³ J.P. Sartre. *El existencialismo es un humanismo*. P. 20.

cada acción supondría un conocimiento vedado al hombre. En todo esto siempre existe la presencia del azar y del desconocimiento de todos los efectos posibles de cada acción particular. Por lo que la autoconstrucción no es tampoco medible, en el sentido de que son tantas y diversas las posibilidades de elección que, en muchos casos se buscará lo más conveniente, aunque se prefiriera no tener que verse en tales circunstancias. Es decir, que tampoco es posible saber ante qué situaciones se tendrá que elegir.

De la duda permanente en el hombre y de su no aceptación de la muerte y otros de sus límites, volverá a presentarse el problema de la inconformidad constitutiva. No se trata, en este punto, de afirmar que todo hombre está absolutamente inconforme con lo que es y siempre deseé ser otro; sino más bien, que existe la duda de qué habría sido de él si hubiera actuado de otra forma a lo largo de su vida. En este caso, se trata de la vida posterior a las elecciones que han hecho a cada quien lo que ahora es. Surgirán entonces las preguntas referentes a si se habría podido llegar a ser más de lo que se ha sido, dentro de lo que de hecho ya se es; o si se habría logrado más, de haber transitado por alguna otra posibilidad de vida. El problema es, entonces, el que ya se ha mencionado: sólo una vida puede vivir cada hombre, y es precisamente la que está viviendo o ha vivido. En el caso de Fausto, esta situación se plantea entre la vida dedicada al estudio y la otra, la perdida, aquella que se dedica a la experiencia.

Fausto vendió su alma a cambio de la vida, porque antes renunció a la vida a cambio del alma, y se quedó sin nada. ¿Sin nada? Se quedó con un alma para después de la muerte. Pero ésta no le importaba tanto.²⁴

²⁴ E. Nicol. *La vocación humana*. P. 67.

Resulta claro, para Fausto, que no le es posible cambiar lo que ya es, salvo por medio del pacto. Su problema se inicia al encontrar inútil su búsqueda por el conocimiento, es decir, su vida entera. Cuando invoca al Espíritu de la Tierra, se percata de que la acción, el constante movimiento, es lo que debiera buscar el hombre. Y, si ha de perder el alma, lo mejor sería experimentar toda posibilidad de vida. Sin embargo, siguen siendo limitadas sus elecciones, tiene que seguir renunciando, al menos en cada caso particular, y no alcanza a vivirlo todo. Podría decirse que con "infinitas posibilidades", sigue obligado a elegir sólo entre algunas que son, en parte, limitadas. Su carácter no puede llevarlo mucho más allá de lo que es. "Por fuerte que sea la vocación natural, la elección del camino es siempre obra del carácter, es el ejercicio de la suprema potencia del hombre, que es la de optar, la de hacerse libre en la opción."²⁵

Su rejuvenecimiento bien podría ser como aquel del que hablara Martín del Río, diciendo que "...este es posible en cuanto a los accidentes que diferencian al joven del viejo, pero no en cuanto a la esencia misma de la vida..."²⁶ Fausto parece poder sentir aquello que antes no sintiera, como el amor a Margarita y Helena, o el cariño a su hijo Euforión, pues antes no ha estado en posibilidad de experimentarlos por no estar en situaciones idóneas para el caso; pero no ha perdido ni sus conocimientos anteriores ni su carácter. Al respecto diría Nicol que Fausto, poco a poco, parece menos sabio, que "...parece haber perdido la inteligencia: todas las cosas profundas, a partir de su transformación, las dice Mefistófeles."²⁷ Sin embargo, no perderá totalmente su esencia. No busca placeres banales o riqueza excesiva para dilapidarla, por ejemplo. Sin antecedentes, Fausto bien podría haberse dedicado sólo al desenfreno y el

²⁵ E. Nicol. *La agonía de Proteo*. P. 197.

²⁶ Menéndez Pelayo. *Historia de los heterodoxos españoles*. P. 395.

²⁷ Nicol. *La vocación humana*. P. 65.

vicio. Así, tiene nuevas posibilidades de vida, pero no perderá la suya hasta terminado el pacto. En un sentido similar, todo hombre irá construyéndose sin dejar de ser quien es, aunque renovándose, tratando de completarse y, en el mejor de los casos, podrá rebasarse a sí mismo. Esto es, llevar su ser a un grado mayor de perfección o completud, pero a partir de aquello que ya es, y no de lo que ha dejado de ser. "El hombre hace uso de su naturaleza misma para rebasarla. La naturaleza en el hombre es una y permanente limitación de su ser, y a la vez un recurso permanente para expandirlo."²⁸ Según Jean-Paul Sartre, la existencia precede a la esencia. Según esto, la esencia del hombre sería creada por él mismo a partir de sus elecciones. El hombre empezaría por ser nada para ir construyendo poco a poco su esencia, su carácter. Ahora bien, si el hombre se construye a partir de sus elecciones, y sólo puede ser lo que ha hecho de sí mismo, y puede además rebasarse, mejorarse, tendría antes que conocerse a sí mismo. Si alguien se ignora a sí mismo, muy probablemente no sabrá, principalmente a largo plazo, lo que podría ser mejor para él o cómo podría mejorarse. No tendría, además, intenciones de ser más de lo que es, pues ignora lo que es y no puede buscarse el mejoramiento de aquello que se desconoce. Cuando existe autoconocimiento y autoaceptación, puede tenerse claro el ideal de vida a perseguir y, a partir de éste, conducir la búsqueda hacia la completud; en todo caso ese ideal de vida estará relacionado con aquello que puede alcanzarse, esto es, no se pondrá el ideal en aquello que por no tener relación con la potencia real de cada persona, no puede ser siquiera una opción. Es decir, que la búsqueda de cada hombre, en particular, depende del carácter que él mismo se ha forjado. Llegar a completarse supone el fin de la

²⁸ Nicol. *La agonía de Proteo*. P. 305.

búsqueda, esto es, de la vida. Pero, como decía Nicol, lo importante no es la muerte en sí misma, sino el cómo se llegue a ella. Si resultan infranqueables los límites naturales del ser humano, y debe llevar su existencia en la acción, la búsqueda, la elección y la renuncia, la dignidad humana estriba en cómo se viva y qué tanto pueda llevarse hasta sus últimas consecuencias la búsqueda.

...No hay libertad sino entre límites, y la libertad misma es una trascendencia de estos límites. El hecho de que los límites no desaparezcan nunca, y de que el empeño de rebasarlos sea en el hombre permanente, explica el fluido desarrollo de la historia. La riqueza de la vida se debe a su propia limitación.²⁹

²⁹ Nicol. *La agonia de Proteo*. P. 305.

Conclusión

La vida del hombre se desarrolla en constante tensión, inmersa en conflictos irreconciliables. El principal de los conflictos, ya destacado en la tragedia griega, es el del hombre contra dios o la naturaleza. El hecho de que el hombre se encuentre en tensión con la naturaleza, supone un alto grado de inconformidad con lo, en gran medida, irremediable o inmodificable; esto es, con aquello que constituye al ser humano y al mundo según límites y posibilidades. El hombre, como parte de la naturaleza, al sentirse en conflicto con ella, y percatarse de ello, lo estará también consigo mismo, pues lleva en sí mismo la Naturaleza. El problema fundamental que más preocupa al ser humano, reside en los límites y determinaciones que a su condición natural se le imponen desde el nacimiento, a partir de su constitución natural irreparable. Así, el primer problema del hombre se encontrará íntimamente relacionado con no poder estar nunca conforme con los límites que se le han impuesto por naturaleza; y esto principalmente porque el hombre puede dar origen a una segunda naturaleza, es libre y siente la necesidad de crear mientras actúa, esto es, de irse construyendo, de irse inventando a sí mismo.

La vida del hombre es trágica en tanto que se encuentra siempre en lucha contra algo que lo sobrepasa (ya sea lo inevitable, ya lo desconocido); y, además, de todo lo que en esa ineluctable lucha se puede lograr, nada le queda al final, cuando es irremediamente derrotado por los límites que no pueden ser jamás rebasados. La naturaleza termina siempre por vencer al hombre. Sin embargo, de nada valdría la vida sin las constantes luchas en las que las pequeñas victorias momentáneas perfeccionan, en la

autotranscendencia constante, al sujeto en pugna. Además, más allá de los límites constitutivos del ser humano, éste se mueve en el terreno de lo posible, no está totalmente determinado en su acción; por lo cual, dentro del reino del azar, el hombre se construye a partir de innumerables y desconocidas posibilidades.

Ningún conflicto trágico podría darse entre diversos resultados pasivos de un mecanismo determinista; sólo la vida, en cuanto imprevisión, improvisación y azar, puede ser trágica. Lo irremediable y lo inexorable, para alcanzar categoría trágica, tienen que ser abordados desde el actuar o no actuar, tentando al destino...³⁰

El hombre sufre o participa entonces del conflicto entre libertad y necesidad. Lo necesario, esto es, lo naturalmente determinado, se refleja en los límites humanos y en su potencia de actuar; pero el hombre, en tanto que elige cómo y por qué actuar y no está terminado mientras vive, rompe con lo necesario, es decir que es libre. El destino trágico del hombre está vinculado, en gran medida, con la libertad, con la posibilidad latente de desafiar a los dioses, al destino, de tratar de rebasar todos los límites; es decir, de arriesgarse en miras a la autotranscendencia, en oposición a lo determinado, al conformismo y la pasividad. Esta lucha contra el destino, esta búsqueda de rebasar los límites debe estar relacionada con el querer ser, con un proyecto de vida. Según esto, no se lanzará el hombre a luchar contra los dioses por el mero capricho de enfrentarlos, sino en busca de un fin específico, aquel que podría significar el cumplimiento del deseo que engloba lo que se quiere llegar a ser. En esta lucha, el hombre arriesgará lo que ya es, en miras de alcanzar lo que aún no es, lo que podría y quiere ser.

³⁰ Fernando Savater. *La tarea del héroe*. P. 83.

La posibilidad ética que de la fausticidad puede desprenderse, supone la presencia de múltiples conflictos en el ser humano, la constante tensión en que la vida se va desarrollando; el crecimiento o autorebasamiento que de la búsqueda constante se desprende, y de la final derrota del hombre. La primer y mayor transgresión de Fausto representa la inconformidad constitutiva con los límites humanos, el conflicto del hombre contra dios y contra sí mismo, el del deseo ilimitado frente a las limitadas posibilidades. El hombre no solamente está inconforme con lo limitado de sus posibilidades, sino también, y en gran medida, con su estado presente. El ser humano necesita siempre rebasarse a sí mismo. Pero, para lograr autotranscenderse, o al menos intentarlo, requiere antes del autoconocimiento, esto es del de los límites humanos en general y de los propios aunados a lo que se es, a lo que se puede y quiere llegar a ser. Sin embargo, para lograr un conocimiento más o menos aceptable de uno mismo, se requiere de mucho tiempo, y en muchos casos es cuando la vida está por terminar cuando más se sabe al respecto. Aún así, no puede ser conocido en su totalidad aquello que se encuentra en constante transformación. Puede saberse de la constitución humana en general y de lo que cada quien ha llegado a ser y busca ser, pero no aquello que aún no ha sido; esto es, la totalidad del individuo. Pues, como se ha dicho, sólo está completo el sujeto cuando muere.

Esta situación es la que se da con Fausto. Sólo cuando éste se acerca al final de su existencia, le resulta más claro su carácter, su tipo de vida y sus alcances; es entonces que puede valorarla, al mismo tiempo que le son más claros también los límites constitutivos del hombre. En ese momento es que se decide a correr el riesgo transgresor mediante el cual logra, al menos por un

tiempo, rebasar los límites humanos. Lo más importante de esta situación es lo que puede derivarse de la aceptación del riesgo; es decir, que la única forma de rebasarse a sí mismo implicará siempre una posibilidad de error, un riesgo inevitable derivado de la búsqueda incesante. Pero sin la aceptación del riesgo, sin la búsqueda constante, la vida carecería de sentido. "La riqueza ya lograda del pasado es una fortuna precaria, que se disuelve si no se renueva, y sólo puede renovarse de cara al porvenir: lo que se tiene ganado no exime de seguir buscando."³¹

La búsqueda del hombre no debe detenerse mientras aún se tenga vida. La búsqueda debe iniciarse en el saber quién se es, para poder después saber cómo se podría alcanzar la trascendencia de uno mismo. Todo esfuerzo está condenado a la total extinción del sujeto. Pero la vida no vale por la muerte ni por el resto de los límites ineluctables; vale sólo en tanto que de esos límites se deriva la posibilidad ética de autoconstrucción que de las bestias separa al hombre; la vida sólo vale mientras es, y sólo por cómo ha sido en esa lucha contra el destino, donde aquello que en su transcurso quisimos ser, ha puesto en riesgo lo que se era, para alcanzarlo.

³¹ E. Nicol. *La vocación humana*. P.19

BIBLIOGRAFÍA.

- Andersen, H.C. *Cuentos de hadas para niños*.
Ediciones Gaviota. España, 1980.
- Anónimo. *El libro popular del Doctor Faustus*.
U.N.A.M. México, 1984.
- Aristóteles. *Ética nicomaquea*.
Gredos. España, 2000.
- Balzac, H. *La piel de zapa*.
Bruguera mexicana. México, 1975.
- Bioy Casares, Adolfo. *Historia prodigiosa*.
Colección literaria Obregón. México, 1956.
- Calderón de la Barca, P. *El mágico prodigioso*.
Aguilar. México, 1976.
- Del Campo, Estanislao. *Fausto. Impresiones del gaucho Anastasio el pollo, en la representación de la obra*.
Sopena. Buenos Aires, 1969.
- Delemeau, Jean. *La Reforma*.
Editorial Labor, S.A. Barcelona, 1973.
- Dilthey, Wilhelm. *Literatura y fantasía*.
Fondo de Cultura Económica. México, 1997.

-Dilthey, W. *Vida y poesía*.

F.C.E. México, 1978.

-Eckermann, Johann P. *Conversaciones con Goethe*.

U.N.A.M. México, 2001.

-Goethe, Johann W. *Fausto*. En *Obras completas Vol. 4*.

Aguilar. México, 1991.

-Goethe, J.W. *Poesía y Verdad*. En *Obras completas, vol. 3*.

Aguilar. México, 1991.

-Heráclito. *Heráclito. (Exposición y fragmentos)*

Edición de L. Farré. Aguilar, México, 1959.

-Kant, Emmanuel. *Filosofía de la historia*.

F.C.E. México, 1994.

-Ludwig, Emil. *Goethe. Historia de un hombre*.

Editorial juventud. Barcelona, 1983.

-Mann, Thomas. *Los orígenes del Doctor Faustus. La novela de una novela*.

Alianza. Madrid, 1988.

-Mann, T. *Doktor Faustus*.

Edhasa-Sudamericana. Barcelona, 1984.

-Marlowe, Christopher. *La trágica historia de la vida y muerte del Doctor Fausto*.

Cátedra. Madrid, 1998.

- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*. Porrúa. México, 1995.
- Mira de Amescua, Antonio. *El esclavo del demonio*. PML ediciones. España, 1995.
- Modern, Rodolfo E. *Historia de la literatura alemana*. F.C.E. México, 1995.
- Muchembled, R. *Historia del diablo. Siglos XII-XX*. F.C.E. México, 2002.
- Muschg, Walter. *Historia trágica de la literatura*. F.C.E. México, 1996.
- Nicol, Eduardo. *La vocación humana*. C.N.C.A. México, 1996.
- Nicol, E. *La agonía de Proteo*. U.N.A.M. México, 1981.
- Pessoa, Fernando. *Fausto. Tragedia subjetiva*. Tecnos. Madrid, 1989.
- Reuter, Jas. *Fausto, el hombre*. F.C.E. México, 1985.
- Reyes, Alfonso. *Trayectoria de Goethe. En Obras completas, vol. XXVI*. F.C.E. México, 1993.
- Reyes, A. *Vida de Goethe. En Obras completas, vol. XXVI*. F.C.E. México, 1993.

- Reyes, A. *Rumbo a Goethe*. En *Obras completas*, vol. XXVI.
F.C.E. México, 1993.
- Shattuck, R. *Conocimiento prohibido. De Prometeo a la pornografía*.
Taurus. España, 1998.
- Sartre, Jean-Paul. *El existencialismo es un humanismo*.
Losada. Argentina, 1998.
- Savater, Fernando. *Invitación a la ética*.
Anagrama. Barcelona, 1991.
- Savater, F. *La tarea del héroe*.
Ediciones destino. Barcelona, 2000.
- Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*.
Porrúa, México, 1983.
- Spinoza, Barruch. *Ética*.
Alianza. Madrid, 1996.
- Unamuno, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*.
Planeta-Agostini. México 1993.
- Valbuena Pratt, A. *Historia de la literatura española*. Vol. 3.
Editorial Gustavo Gili S.A. Barcelona, 1982.
- Valéry, Paul. *Mi Fausto (esbozos)*
Losada. Argentina, 1956.
- Varios autores. *400 años de Calderón*.
F.F. y L. U.N.A.M. México, 2001.

-Varios autores. *La temática fáustica en la literatura universal*.
Universidad Nacional. Departamento de letras. La Plata, 1965.

-Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu capitalista*.
Editorial Diez. Buenos Aires, 1974.

-Wienpahl, P. *Por un Spinoza radical*.
F.C.E. México, 1990.